

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

LA INCULTURACIÓN DEL CARISMA SALESIANO

«Siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles» (1Cor, 9,19)

1. Ley de toda evangelización.— 2. Cambio de paradigmas culturales. La globalización. El diálogo interreligioso. La situación juvenil. Un continente que hay fermentar, el continente digital.— **3. La Iglesia primitiva, modelo y norma de evangelización inculturada.** Una misión lograda si está bien inculturada. Unidad en la fe, diversidad en su vivencia. Acordarse de los pobres. Una convivencia problemática como resultado. El hecho y el principio.— **4. Mirando a Don Bosco. Un gesto muy cuidado.** *«Algunos recuerdos especiales».* *«Nosotros queremos almas, y nada más».* *«Acuérdate siempre de que Dios quiere nuestros esfuerzos hacia los jóvenes pobres y abandonados».* *«Comenzada una misión, el esfuerzo debe dirigirse siempre a hacer y establecer escuelas».* *«Dios llamó a la pobre Congregación salesiana para promover las vocaciones eclesísticas entre la juventud pobre».* *«Todos, todos podéis ser verdaderos obreros evangélicos».* *«Haced que el mundo perciba que sois pobres».* *«Con la dulzura de san Francisco de Sales, los Salesianos atraerán las poblaciones de América hacia Jesucristo».* *«Recomendad constantemente la devoción a María Auxiliadora y a Jesús Sacramentado».* **Conclusión.**

16 de agosto de 2011

Aniversario del nacimiento de Don Bosco

Queridísimos hermanos:

Os escribo en el día en que doy comienzo a la apertura del trienio de preparación al bicentenario del nacimiento de Don Bosco. Nos deseamos mutuamente una encarnación fiel de nuestro amado Padre para llegar a ser, como él, signos del amor de Dios, especialmente para los jóvenes.

He querido tomar como punto de referencia para esta circular un texto bellissimo y significativo de la primera carta a los Corintios, en que san Pablo, renunciando al derecho derivado de su libertad, declara que se ha convertido voluntariamente en esclavo de todos, para llevar a la fe de Cristo al mayor número posible de personas. Se ha hecho «judío con los judíos», hombre sin ley mosaica con los que no están sometidos

a la ley mosaica; se ha hecho «débil con los débiles»; en una palabra, se ha hecho «todo para todos». Y concluye así: «Hago todo esto por el Evangelio, para ser partícipe de él con todos» (1Cor 9, 19-23). Aquí encontramos el modelo del misionero: es el que se identifica de manera total con cada uno de sus destinatarios, con la única finalidad de ganar al mayor número posible de ellos para su Señor.

Queridos hermanos, en mi última carta os he invitado «a vivir con auténtico espíritu misionero en cualquier parte del mundo»; por ello, os ofrecía «una reflexión sobre la misionariedad de la Iglesia y de la Congregación y, en particular, sobre la evangelización como horizonte de la actividad ordinaria de la Iglesia» y de la Congregación. Hoy quiero reflexionar con vosotros sobre un tema que, en estrechísima relación con los tratados anteriormente, desarrolla un aspecto importante para asegurar autenticidad y eficacia a nuestra misión en la Iglesia. Quiero hablaros de la inculturación del carisma salesiano. Es una tarea de la que siento urgencia extrema a medida que voy conociendo más la realidad de toda la Congregación.

El carisma salesiano, «principio de unidad de la Congregación», está, y podrá permanecer, «en el origen de nuestros diversos modos de vivir la única vocación salesiana» (*Const.* 100), si logramos implantarlo al mismo tiempo con fidelidad y creatividad, allí donde hayamos sido enviados y donde trabajemos. Podemos decir que este «plantar el carisma» en las diversas culturas es compromiso más que centenario de nuestra Congregación, a partir de las primeras misiones enviadas por Don Bosco a Argentina; y podemos reconocer que no han faltado frutos consoladores. No obstante, debemos admitir que el reto es hoy mucho más comprometido, al encontrarnos presentes en todos los continentes y en contacto con las culturas más diversas. Para ser fieles a Dios que nos envía y a los jóvenes, que son nuestros destinatarios privilegiados, estamos convencidos de que debemos vivir con generosidad la identidad salesiana; pero esto no significa que haya que actuarla en todos los lugares de manera idéntica. La misión salesiana será significativa y eficaz, y, por eso, tendrá futuro, si consigue presentarse al mismo tiempo fiel a sí misma y también «como en su propia casa» en el ámbito cultural en que se desarrolla, es decir, si Don Bosco sabe asumir, gracias a sus hijos, el rostro propio de toda cultura que lo acoge.

1. LEY DE TODA EVANGELIZACIÓN

«La vocación salesiana nos sitúa en el corazón de la Iglesia y nos pone enteramente al servicio de su misión» (*Const.* 6). Las *Constituciones* reconocen también que «la misión da a toda nuestra existencia su tono concreto» y «especifica la tarea que tenemos en la Iglesia» (*Const.* 3). Esto significa que la misión forma parte de nuestra identidad carismática; de manera que el fallo de la misión comportaría el fallo del carisma. Una misión no inculturada adecuadamente es, sin duda, una misión frustrada: «El anuncio 'inculturado' (*accomodata praedicatio*) de la palabra revelada debe continuar siendo la ley de toda evangelización»¹.

La misión no nace de la Iglesia, sino del Señor Resucitado (cf. Mt 28,19; Hch 1,8), que la confió a sus testigos (cf. Lc 24, 46-48) asegurándonos la presencia y la asistencia de su Espíritu (cf. Jn 20, 22-23). Además, la misión misma de Cristo no tiene su origen en Él, sino en el Padre que «amó tanto al mundo» (Jn 3,16) que envió «a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial» (Gal 4, 4-5). Por tanto, la misión ha partido de la intimidad de Dios, que ha engendrado al Hijo y le ha enviado a encarnarse en la historia y, revelando así su amor, para llevar a término la obra de salvación. De Dios Padre procede también el Paráclito que Jesús ha enviado a su Iglesia (Jn 15,26). Como ya había sucedido para Jesús (Lc 4,18-19), la Iglesia inició su misión cuando recibió y acogió el don del Espíritu (Hch 2,1-33). Como para la Iglesia, así ha sido para la Congregación: misión no es primariamente cuanto de alguna manera se hace en favor de los otros; misión es más bien hacerse presente Dios en la persona de sus enviados: el Hijo, el Espíritu, la comunidad. De este modo la misión queda descargada del peso excesivo de la responsabilidad sobre los resultados y se convierte en proclamación eficaz y visible del amor de Dios como aparece, primero en el ser, y luego en el obrar de sus enviados. La Iglesia solo tiene sentido como signo e instrumento para comunicar este amor «misionero» del Dios Trino; de hecho, «todas las actividades de la Iglesia están transidas

¹ GS 44.

por el amor divino, que es «la fuente de la misión de la Iglesia»². Por vocación, nosotros estamos asociados a esta misión, siendo «en la Iglesia signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres» (*Const.* 2).

Por tanto, cuando «llegó la plenitud del tiempo», y Dios quiso rescatar a los que estaban bajo la ley y hacerles hijos adoptivos, «envió a su Hijo» entre nosotros: la eterna Palabra del Padre (Jn 1,14) entró a formar parte de la historia humana encarnándose en el seno de una mujer como si fuera en el contexto de una cultura particular. Y este «empequenecimiento» del Verbo, esta asunción de la condición de siervo, sin atenerse a su igualdad con Dios, sino vaciándose de sí mismo (Fil 2,6-7), este hacerse contingente en el tiempo y en el espacio, no ficticiamente sino en verdad, revela la condescendencia de Dios con el hombre, proclamando su infinito amor. De hecho, tenemos a Jesús de Nazaret asumiendo plenamente la cultura de los contemporáneos con toda su grandeza y con sus límites, hijo de un pueblo específico, el Israel de aquel tiempo. ¡De verdad obediente al Padre y de verdad obediente el hombre!

Y precisamente al obedecer a esta economía, el Hijo se hace nuestro Salvador. *Quod non est assumptum, non est sanatum; quod semel assumpsit nunquam dimisit*³ [Lo que no ha sido asumido no está sanado; lo que asumió una vez nunca lo perdió]. Los dos conocidos axiomas patrísticos expresan con claridad esta paradójica ley de la salvación: no hay salvación sin encarnación, ni encarnación sin inculturación. Por tanto, afirmar «la natural índole misionera de la Iglesia significa testificar esencialmente que la tarea de la inculturación, como difusión íntegra del Evangelio y su consiguiente traducción en pensamiento y vida, todavía tiene vigencia hoy y constituye el corazón, el medio y la finalidad de la *nueva evangelización*»⁴.

² BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en la X Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso*, Roma, 7 junio 2008.

³ A. GRILLMEIER, LThK, pp. 954-955; id., *Jesus der Christus im Glauben der Kirche I*, Freiburg 1979.

⁴ JUAN PABLO II, *Discurso al finalizar los trabajos del Consejo Internacional para la Catequesis*, Roma, 26 de septiembre de 1992.

2. CAMBIO DE PARADIGMAS CULTURALES

El sujeto de la misión salesiana en el mundo es hoy una comunidad de cerca de 16.000 miembros presentes en todos los continentes y esparcidos en más de 131 países distintos. Aunque no todos los hermanos sean conscientes de ello, el conocido fenómeno de la globalización es un hecho vivido en nuestra Congregación. Esto nos pone ante el desafío, cada vez más acuciante, de realizar el único carisma salesiano en una multiplicidad de variadísimos contextos sociales, religiosos y culturales. No hay duda de que el carisma salesiano es único, válido para todos y para cada uno; pero no puede ser vivido en forma unívoca. Si no está bien enraizado en la cultura en que la comunidad desarrolla su misión, no logrará liberar las virtualidades de salvación que contiene, no resultará significativo en el hoy de nuestra historia ni podrá subsistir en el mañana.

Durante mis visitas a las Inspectorías, no raramente he tenido la impresión de que muchos hermanos, llevados por las urgencias apostólicas del momento, no prestan la debida atención a esta responsabilidad. Me asalta también alguna duda sobre la formación inicial: es obvio que, en los años de formación, se favorece en el joven hermano la apropiación personal del carisma, pero tal vez se descuide o no se dé el justo valor a la educación de una adecuada sensibilidad cultural, con particular referencia a las culturas juveniles.

Estamos viviendo un cambio de época, del que no se libran ni la Iglesia ni la Congregación. Este cambio genera crisis e inseguridad, pero también suscita nuevas expectativas y ofrece verdaderas oportunidades, apenas imaginables hace poco tiempo. Me parece obligado aludir aquí, aunque sea brevemente, a algunos de los hechos que mejor identifican el cambio en acto y que ponen en discusión nuestra forma de vivir como educadores consagrados y el modo de realizar nuestra misión.

La globalización

Sin duda, la globalización caracteriza el momento histórico en que vivimos. Fenómeno imparable y reciente, afecta, en primer lugar, a las nuevas formas de organización jurídica, productiva y financiera, surgido en el

llamado «primer mundo» con la intención precisa de crear en todo el mundo un mercado único y de homogeneizar las condiciones económicas y también los estilos de vida, la cultura, y, más en general, las ideologías 'políticamente correctas' en conformidad con el modelo occidental. La globalización ha eliminado distancias y fronteras, ha acercado pueblos y personas; hoy es posible enviar a cualquier parte del mundo un número casi infinito de informaciones. Esta posibilidad de unir en pocos segundos lugares distantes miles de kilómetros ha terminado por condicionar también los sistemas de producción y de comercialización: los capitales ya no tienen patria. Vistos los flujos migratorios y los fenómenos ligados a ellos, no están garantizados los puestos fijos de trabajo ni la seguridad de los ciudadanos. Hay que reconocer que la globalización ha ofrecido y ofrece indudables ventajas, pero también hay que decir que ha condicionado y condiciona cualquier contexto de la sociedad actual, convertida ahora en una «aldea global», de manera que sociedades hasta ayer distintas por culturas, tradiciones, creencias y modas se encuentran convertidas en una amalgama que amenaza sus identidades peculiares.

Por tanto, se trata de una realidad ambigua, que tiende a nivelar todo y a todos según parámetros que no respetan las diferencias y excluyen a quien no se adecua a ella. «Se tiene la impresión de que los complejos dinamismos suscitados por la globalización de la economía y por los medios de comunicación tienden a reducir progresivamente al hombre a una de las variables del mercado, a una mercancía de cambio, a un factor del todo irrelevante en las opciones más decisivas. De este modo, el hombre corre el peligro de sentirse expulsado por mecanismos de dimensiones mundiales y sin rostros y de perder cada vez más su identidad y su dignidad de persona. Debido a estos dinamismos, también las culturas, al no ser acogidas y respetadas en su originalidad y riqueza, sino adaptadas de manera forzosa a las exigencias del mercado y de las modas, pueden correr el riesgo de la homologación. De ello se deriva un producto cultural marcado por un sincretismo superficial, en el que se imponen nuevas escalas de valores, que derivan de criterios muchas veces arbitrarios, materialistas y consumistas y reacios a la apertura al Transcendente»⁵.

⁵ JUAN PABLO II, *Discurso a los miembros de las Pontificias Academias con ocasión de la sexta sesión pública* (8 de noviembre de 2001).

Como en la Iglesia, en la Congregación no somos ajenos a este proceso y deberíamos tomar en serio el reto de promover y transmitir «una cultura viva, una cultura capaz de fomentar la comunicación y la fraternidad entre los diversos grupos y pueblos y entre los diversos campos de la creatividad humana. En otras palabras, el mundo de hoy nos desafía *a conocernos y a respetarnos unos a otros en la diversidad de nuestras culturas y a través de ella*»⁶. Con nuestras presencias apostólicas, y antes que nada en el interior de nuestras comunidades religiosas, cada vez más pluriculturales, estamos llamados a vivir y a testimoniar una comunión en la que «la atención recíproca ayuda a superar la soledad, la comunicación impulsa a todos a sentirse corresponsables, el perdón margina las heridas... En comunidades de este tipo, la naturaleza del carisma moviliza las energías, sostiene la fidelidad y orienta el trabajo apostólico de todos hacia la única misión. Para presentar a la humanidad de hoy su verdadero rostro, la Iglesia tiene urgente necesidad de estas comunidades fraternas; con su misma existencia, contribuyen a la nueva evangelización, puesto que muestran de manera concreta los frutos del «mandamiento nuevo»⁷.

Viviendo como hermanos entre nosotros y como operarios de paz y solidaridad con todos, promovemos la unidad de la familia y la transformación del mundo según el corazón de Dios; «también hoy, como en el pasado, de la fe vivida con valentía brota la fecunda cultura hecha de amor a la vida»⁸, que distingue el carisma salesiano. Así podemos responder con eficacia a nuestra tarea y ofrecer una contribución original, o sea, «afrontar creativamente el reto de la inculturación y conservar al mismo tiempo la propia identidad»⁹.

⁶ JUAN PABLO II, *Discurso a los Representantes del Mundo de la Cultura y de la Ciencia* (Tiflis, Georgia, 9 de noviembre de 1999).

⁷ VC 45. BENEDICTO XVI, *Homilía en el Solemnidad del Corpus Christi* (23 de junio de 2011).

⁸ BENEDICTO XVI, *Discurso a la Asamblea del II Congreso de Aquileya* (7 de mayo de 2011), *Il Regno*, Documenti 56 (2011), pp. 322-323.

⁹ VC 51. «El reto de la inculturación ha de ser acogido por las personas consagradas como llamada a una colaboración fecunda con la gracia en el acercamiento a las diversas culturas» (VC 79).

El diálogo interreligioso

Más allá del proceso de inculturación, en el marco de nuestra actividad apostólica, y cada día en mayor proporción, nos vemos confrontados y a veces desafiados por el pluralismo cultural y en especial por el religioso, fenómenos que afectan al mundo actual. A la tendencia a nivelarlo todo que caracteriza el proceso de globalización en acción, se opone una fuerte afirmación de culturas particulares y de religiones, tanto antiguas como modernas; exigen reconocimiento y respeto, tratan de afirmarse o de protegerse, manifestando a veces reacciones fundamentalistas cuando advierten amenazas a su identidad y a la libertad de expresión. Así, en las actuales circunstancias históricas, el diálogo interreligioso ha asumido una nueva e imprescindible urgencia, convirtiéndose en un elemento estratégico de la misión.

Desde hace tiempo, la Iglesia está empeñada en «tender puentes de amistad con los seguidores de todas las religiones, para buscar el auténtico bien de cada persona y de la sociedad en su conjunto»¹⁰. Aunque el Evangelio continúa siendo «la prioridad permanente» de su misión, «el diálogo interreligioso es parte de la misión evangelizadora de la Iglesia»¹¹: por tanto, al dedicarse a la evangelización, cada uno de los fieles y todas las comunidades cristianas están llamadas a practicar este diálogo.

Para los Salesianos que trabajan hoy en favor de jóvenes en todos los escenarios posibles, incluida la *missio ad gentes*, el diálogo interreligioso no puede ser considerado una actividad marginal en la vivencia de los creyentes y en el servicio de la fe, ni una realidad puramente personal o de la Congregación, sino que ha de ser reconocido como «un servicio necesario a la humanidad»¹²; más todavía, «algo que surge de las exigencias propias de la fe. Brota de la fe y debe ser nutrido por la fe»¹³.

¹⁰ BENEDICTO XVI, *Discurso a los Representantes de las Iglesias y comunidades eclesiales y de otras Religiones no cristianas*, Roma, 25 de abril de 2005.

¹¹ JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio*. Encíclica sobre la validez permanente del mandato misionero, 44.55. Roma, 12 de septiembre de 1990.

¹² JEAN LOUIS, CARD. TAURAN, *Intervención en la VI Conferencia de Doha sobre el Diálogo Interreligioso* (13 de mayo de 2008).

¹³ PONTIFICIO CONSEJO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO, *Carta a los Presidentes de las Conferencias Episcopales sobre la Espiritualidad del Diálogo* (3 de marzo de 1999) 1.

Efectivamente, dialogar entre creyentes de diversa fe, e incluso con no creyentes, «es un camino de fe»¹⁴. No requiere renunciar a ningún elemento de nuestra identidad cristiana, ni de lo que creemos ni de lo que practicamos, y ni siquiera ponerlo entre paréntesis o en duda. Más todavía, nuestros interlocutores, sean los muchachos que educamos o personas que comparten nuestro trabajo educativo, desean con toda razón conocer con claridad quiénes somos, qué pensamos y por Quién trabajamos. Naturalmente, educamos y acompañamos a los jóvenes en su camino de fe; pero también somos conscientes de que, en una proporción cada vez más grande, jóvenes y colaboradores pertenecientes a otras religiones o indiferentes desde el punto de vista religioso, o incluso no creyentes, nos buscan como educadores, compañeros de viaje y guías. Por eso nos acercamos a ellos con cordial interés, vivimos y trabajamos con ellos en el respeto absoluto de su libertad, ofreciéndonos siempre como testigos alegres de Jesucristo y miembros leales de una comunidad de fe.

Para nosotros, más que un *método* para desarrollar la misión salesiana, el diálogo es el *modo mismo* de realizarla. Si se trata de un «diálogo de la acción», nos impulsará a buscar formas concretas de colaboración leal. Y así, «mientras aplicamos nuestras intuiciones religiosas (y carismáticas) para promover el desarrollo humano integral, trabajando por la paz, la justicia y la salvaguardia de la creación», como educadores que somos, deberíamos centrarnos principalmente en el «diálogo de la vida» que implica sencillamente «vivir codo con codo y aprender el uno del otro, de manera que crezcan la comprensión y el respeto recíprocos»¹⁵.

De esta manera, el diálogo se convierte en anuncio: «dos modos de implementar la misión de la Iglesia»¹⁶. Nosotros lo realizamos como creyentes y como educadores: dialogando con otros creyentes testimo-

¹⁴ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en la X Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso*, Roma, 7 de junio de 2008.

¹⁵ BENEDICTO XVI, *Discurso a los Representantes Institucionales y Laicos de otras Religiones*, Londres, 17 de septiembre de 2010.

¹⁶ PONTIFICIO CONSEJO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO, *Dialogue and Proclamation. A Reflection and Orientations on Interreligious Dialogue and the Proclamation of the Gospel of Jesus Christ*, 82. Roma, 19 de mayo de 1991.

niamos a Cristo y le imitamos «en su preocupación y compasión por cada uno y en el respeto por la libertad de la persona»¹⁷. En un mundo caracterizado por el pluralismo religioso, proclamar la propia fe tiene resonancias nuevas que todavía han de ser exploradas; entregados completamente a Dios, caminamos junto a personas de diversa fe y cultura hacia el único Padre, poniéndolas en el centro de nuestras preocupaciones, escuchando y haciendo nuestros los problemas que les acucian y buscando juntos las respuestas que dan sentido a nuestra historia común.

La situación juvenil

Globalización y diálogo interreligioso son fenómenos que interpe- lan hoy a la misión salesiana ‘desde el exterior’, es decir, provienen del cambio en el paradigma cultural actual. Pero me parece percibir en la Congregación un fenómeno muy preocupante, que puede poner en peligro la ineludible responsabilidad que tenemos de incultural el carisma salesiano en favor de los jóvenes a través de la educación y de la evangelización. En diversos lugares compruebo entre los hermanos una resistencia más o menos consciente, y a veces una incapacidad declarada, a acercarse con simpatía, a iluminar con perspicacia, fruto de estudio, y a acoger cordialmente las nuevas formas de expresión que caracterizan a los jóvenes de hoy, y también las experiencias colectivas con las cuales dan forma a sus *spectaculares* estilos de vida¹⁸, es decir, las que se realizan en el tiempo libre, casi siempre al margen de las consabidas instituciones sociales.

Fruto del profundo cambio cultural en que estamos inmersos en nuestro Occidente son, por ejemplo, la interpretación de la realidad más como historia mutante que como naturaleza estable, y la reivindicación del individuo que se considera y se desea como valor absoluto,

¹⁷ PONTIFICIO CONSEJO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO, *Carta a los Presidentes de las Conferencias Episcopales sobre la Espiritualidad del Diálogo*, 6. Roma, 3 de marzo de 1999.

¹⁸ J. GONZÁLEZ-ANLEO – J. M. GONZÁLEZ-ANLEO, *La juventud actual*, Verbo Divino, Estella 2008, 44. Para una descripción de los estilos de vida juveniles en las sociedades occidentales, véase la monografía «De las ‘tribus urbanas’ a las culturas juveniles», *Revista de Estudios de Juventud* 64 (2004), pp. 39-136.

en continua búsqueda de sí, provisto de una libertad de experimentación casi ilimitada y orgulloso de su autonomía personal. En este contexto, los jóvenes –la mitad de la población mundial tiene menos de veinte años– son desgraciadamente más víctimas que protagonistas. Privados de raíces y desenganchados de referencias sólidas, se ven obligados a procurarse ellos solos una identidad personal y a escoger un camino concreto de realización. No encuentran en la sociedad, y a veces tampoco en la Iglesia, modelos que asumir, metas atrayentes que perseguir y ni siquiera guías fiables a los que dirigirse, tanto más que la familia está ausente e impreparada, mientras la escuela se muestra lejana del mundo juvenil e ineficaz en las metodologías tanto educativas como didácticas¹⁹. Abusando cada vez más de una libertad sin normas y sin horizontes, inmersos en un clima cultural cada vez más complejo y confuso, envueltos y a veces revueltos por un mercado de múltiples y variados valores religiosos y morales, se ven obligados a «inventar la propia vida sin un manual de instrucciones»²⁰.

El Capítulo General 26 ilustra esta situación cuando afirma, al hablar de las nuevas fronteras: «Reconocemos también las expectativas de los jóvenes espiritual y culturalmente pobres, que solicitan nuestro compromiso; jóvenes que han perdido el sentido de la vida, carentes de afecto a causa de la inestabilidad de la familia, desilusionados y vacíos por la mentalidad consumista, indiferentes religiosamente, desmotivados por el permisivismo ético y por la difusa cultura de la muerte»²¹.

Esta soledad afectiva no es la única, y me atrevería a decir que ni siquiera es la forma de pobreza existencial más extendida con la que se tropiezan los jóvenes de hoy. La mayoría de los que pueblan el llamado ‘Tercer Mundo’ conoce bien la indigencia económica, la precariedad familiar, la discriminación racial, las carencias educativas y culturales, la falta de preparación al trabajo, la explotación innoble por terceros, el empleo abusivo como mano de obra, la clausura de hori-

¹⁹ «Esta prescindencia de los jóvenes, ¿no es el verdadero signo del decaimiento de nuestra cultura?» (U. GALIMBERTI, *L'ospite inquietante. Il nichilismo e i giovani*, Feltrinelli, Milano 2008, p. 13).

²⁰ J. A. MARINA, *Aprender a vivir*, Ariel, Barcelona 2004, p. 183.

²¹ CG26, 98.

zontes que ahoga la vida, dependencias varias y otras desviaciones sociales.

El mapa actual del descarrío juvenil es un cuadro tan desolador que llama a una urgente conversión a la compasión (cf. Mc 6,34; 8,2-3) no menos que a la acción (cf. Mc 6,37; 8,4-5) a todos los que nos sentimos enviados a ser para ellos «signos y testigos del amor de Dios» (*Const.* 2). Baste un sencillo elenco de situaciones para comprender la urgencia del momento:

- Los cerca de cien millones de muchachos de la calle, que han preferido tomar la calle como ‘hábitat’ natural, pues la situación familiar era totalmente insoportable. Algunos encuentran refugio en cuevas o cloacas: un millón solamente en Bucarest, un millón en Europa Oeste, doce millones en el mundo.
- Los cerca de 300.000 jóvenes-soldado, que actúan en el ejército regular o como sicarios, apenas llegados a la juventud, pero ya en el ejército de la muerte.
- El número creciente de muchachos violados, víctimas de la pedofilia y del llamado turismo sexual. Según datos de UNICEF, un millón de niños serían empleados cada año en el comercio sexual, un mercado que mueve 13 mil millones de dólares cada año.
- Se calculan unos 250 millones de menores de edad, niños y niñas entre los cinco y los quince años, obligados a trabajos prohibidos por peligrosidad física, psíquica o mental, a veces convertidos en esclavos, y esto a más de un siglo de la abolición legal de la esclavitud.
- La cifra de los jóvenes pobres y marginados, privados de acceso a todos los bienes a que tiene derecho cualquier persona, va más allá de toda previsión: más de 600 millones de niños viven bajo el umbral de la pobreza, 160 millones son los desnutridos; seis millones mueren de hambre cada año: 17.000 al día, 708 cada hora...
- Los hijos de nadie, sin padres, casa, patria, son cerca de 50 millones. Los carentes de instrucción, analfabetos, llegan a 130 millones. Al menos seis millones de niños han sido mutilados y se habla de cuatro millones de mujeres y niños donantes forzosos de órganos.

- Entre los cinco continentes, cada minuto cinco niños contraen el SIDA. Son casi once millones los menores que han contraído el virus. Solamente en África se registran 13 millones de huérfanos causados por el SIDA. Por otro lado, ¿cuántos son los niños atacados por tuberculosis, malaria, meningitis, hepatitis, cólera, ébola...?
- Hay más de 50 millones de niños prófugos y/o refugiados, víctimas de odios raciales, guerras, persecuciones, masacres en campos de prófugos o dispersos acá o allá.

Ante este panorama tan dramático de las plagas del mundo juvenil, nosotros los Salesianos, siguiendo a Don Bosco, no podemos no «estar de parte de los jóvenes, porque confiamos en ellos, en su deseo de aprender, de estudiar, de salir de la pobreza, de tomar en sus manos su futuro... Estamos de parte de los jóvenes porque creemos en el valor de la persona, en la posibilidad de un mundo distinto y, sobre todo, en el gran valor de la tarea educativa». Tanta desventura ha removido nuestras conciencias: el 20 de abril de 2002, al terminar el Capítulo General 25, yo y los 231 representantes de los Salesianos en el mundo hemos firmado un llamamiento que ante todo nos obliga a nosotros: «Antes de que sea demasiado tarde, salvemos a los jóvenes, el futuro del mundo»²².

Un continente que fermentar, el digital

«La Iglesia, si quiere permanecer fiel a su misión [...] debe aprender los lenguajes de los hombres y de las mujeres de todo tiempo, etnia y lugar. Y nosotros Salesianos, de modo particular, debemos aprender a utilizar el lenguaje de los jóvenes. [...]. En el fondo se trata de un problema de comunicación, de inculturación del Evangelio en las realidades sociales y culturales, un problema de educación en la fe para las nuevas generaciones»²³. Este esfuerzo de inculturar la visión salesiana de la vida en el mundo actual, debe incluir necesariamente en su fina-

²² CG25, «Llamamiento para salvar a los jóvenes del mundo», *La Comunidad Salesiana hoy*, Documentos Capitulares, ACG 378 (2002), pp. 110-112.

²³ PASCUAL CHÁVEZ, «Discurso del Rector Mayor en la clausura del CG26», en *Da mihi animas, cetera tolle*. Documentos Capitulares. CG26, Editorial CCS, Madrid-Roma 2008, p. 204.

lidad el nuevo *continente digital*, el cual no es una realidad puramente instrumental; de hecho, conforma nuevos códigos culturales; y, aunque crea posibilidades inéditas de interacción comunicativa, presenta también peligros hasta ahora desconocidos.

El término «continente digital» es una feliz intuición del papa Benedicto XVI, expresada en su Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 2009, en un contexto de llamada a los jóvenes a evangelizar a sus compañeros.

Existe una imagen bíblica que puede ayudarnos a comprender qué significa inculturar el carisma en el continente digital. La encontramos en Mt 13,33 (y Lc 13,20-21): la mujer que «esconde» la levadura en tres medidas de harina «para que todo fermente». ¿Qué puede significar hacer «fermentar» el continente digital? Se trata de una imagen sencilla, pero que expresa bien nuestra preocupación en el momento en que la *web* de circulación mundial (solo por poner un ejemplo) está pasando de *web* 2.0 a *web* 3.0; desde una *web* que se concentraba en el enlace interactivo de las personas, a una que hace interactuar datos de manera significativa. Es un cambio que se está produciendo de manera sutil bajo nuestra mirada, y que no es distinta de la imagen de la fermentación en la masa. ¿Quién de nosotros no ha hecho clic en el *enlace* de una gran ciudad y no ha visto aparecer infinitas opciones —hoteles donde hospedarse, eventos en que participar, *sitios web* que visitar— y todo obedeciendo a sus intereses personales? ¿Acaso el ordenador conocía estos intereses? Ciertamente no, pero sabía cómo hacer para buscar un enlace entre significados, en este caso entre intereses y ofertas. La respuesta está en la semántica (ciencia de los significados). Pero solo los seres humanos pueden ofrecer estas semánticas de un manera tal que las máquinas logren interpretarlas (¡Y los seres humanos lo pueden! Y nosotros no debemos perder esto de vista).

La tradición espiritual cristiana clásica nos ofrece otra imagen que puede ayudar en este contexto. La encontramos en el *Castillo interior* de santa Teresa de Jesús, texto que en su aplicación no conoce límites de tiempo. Dice: «He comenzado a pensar en el alma como si fuese un castillo, hecho con un solo diamante o con un solo cristal muy claro»²⁴.

²⁴ TERESA DE JESÚS (1515-1582), *Moradas del Castillo interior* 1,1,1, en Obras Completas,

Después nos guía a través de siete «mansiones» o estancias, constituyendo cada una un lugar del recorrido hacia la definitiva unión con Dios, que está situado en el centro del castillo. Puede ser otra imagen que ayuda a moverse en el continente digital. Pensemos en el castillo como el continente digital, con muchas «estancias» y «enlaces». ¿Cómo encontramos el camino para movernos hacia el centro? Las diversas estancias, ¿están unidas de manera significativa? ¿Es posible encontrar recorridos para llegar a la meta? Naturalmente, el centro es siempre Dios, y Cristo es el guía, pero «el anuncio de Cristo en el mundo de las nuevas tecnologías supone su profundo conocimiento para una consiguiente utilización adecuada»²⁵.

Una tercera imagen puede acudir en nuestra ayuda: pensemos en un jardín, tal vez algo descuidado, pero no carente de senderos y con infinidad de plantas trepadoras y lianas. Podríamos movernos en el jardín siguiendo los senderos o sirviéndonos de las lianas. Pero podemos también imaginarnos cómo van las cosas en el subsuelo donde todo se desarrolla en un ecosistema complejo, tal vez desordenado, pero eminentemente lleno de vida.

Cada una de estas tres imágenes —levadura, castillo, ecosistema— nos ayuda a captar más plenamente qué significa inculturar el carisma en el continente digital. Es una de las tareas de la Nueva Evangelización. En cierto sentido, se trata de una tarea escondida, pero con indicaciones que podemos seguir. Hay una verdadera Guía al castillo virtual si ayudamos a las tecnologías a ponerse al servicio de la misión. Y estamos invitados a entrar en el ecosistema, complejo pero lleno de vida, aunque tal vez desordenado, conscientes de que Jesús quiere que estemos allí en su Nombre.

No podemos evitar vivir, o al menos vivir parcialmente, en el continente digital de hoy. Manuel Castells afirma sabiamente: «Uno podría decir: ‘¿Por qué no me dejas en paz? No quiero saber nada de tu *internet*, de tu civilización tecnológica, de tu sociedad de *redes*. Quiero vivir mi vida con tranquilidad’. Si esta es tu posición, tengo una mala noticia

Efrén de la Madre de Dios - Otger Steggiink (ed.), BAC, Madrid 1982, p. 365.

²⁵ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la XLIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* (24.01.2009).

para ti. Si no te preocupas de los telediarios, los telediarios se preocuparán de ti de todos modos. Mientras quieras vivir en esta sociedad, en este tiempo y en este lugar, deberás vértelas con la sociedad de las comunicaciones»²⁶.

En lugar de ser arrastrados a regañadientes al continente digital, tenemos el deber de encontrarnos allí de manera real y eficaz. Hoy día, esto quiere decir, entre otras cosas, cuidar estructuras significativas, introducir enlaces válidos en nuestros documentos y datos. Por ejemplo, podemos dirigir tecnologías de investigación con documentos que miren más a la estructura semántica que al hecho de aparecer «bonitos» y atrayentes. La primera tarea compete a cada Salesiano que *tuitea*, que comunica por correo electrónico o que escribe. La última tarea corresponde a quien tiene la responsabilidad de los miles de *páginas web* salesianas en el mundo.

¡Este último grupo no es un pequeño ejército en la Congregación! Muy pocas comunidades, centros, obras carecen de una *página web*. Los responsables —sean Salesianos o colaboradores laicos— desempeñan una tarea cada vez más significativa en el mundo en el que el carisma es comprendido e inculturado en el continente digital. Efectivamente, ellos pueden conseguir que el carisma se convierta en una palabra de búsqueda importante hoy, y conducir a contextos que deseamos determinar nosotros, en lugar de abandonarlos a motores de búsqueda, que los interpreta de manera casual o equivocada.

En otras palabras, entrar y actuar en este ámbito exige claridad de ideas, viva conciencia ética, aguda sensibilidad educativa y espiritual, así como un adecuado conocimiento de los instrumentos y de las lógicas que los rigen. El sector de la Comunicación Social está trabajando en este campo y puede ofrecer ya a los hermanos y colaboradores laicos reflexiones interesantes, en algunos casos consejos técnicos puntuales. No se trata de consejos dados por el gusto de aconsejar, ni de tecnología ofrecida por el gusto de la moda tecnológica. El sector de las Comunicaciones Sociales trabaja de pleno acuerdo con los de la Pastoral, de la Formación y de las Misiones en favor del carisma y de la misión común.

²⁶ M. CASTELLS, *The Internet Galaxy: Reflections on the Internet, Business, and Society*, University Press, London 2001, p. 282.

Juntos nos ayudan a inculturar, y de este modo a proponer y divulgar en nuestro mundo, en continuo y rápido cambio, una perspectiva de fe fundada en la visión de nuestro padre Don Bosco.

Resumiendo: mediante la educación y la prevención, la Congregación se ha comprometido a devolver la palabra a los jóvenes, a ayudarles a reencontrarse consigo mismos, a acompañarles con paciencia y confianza en el camino de su construcción personal y a ofrecerles instrumentos para ganarse la vida; pero, al mismo tiempo, estamos comprometidos a proponer un modo adecuado a ellos de relacionarse con Dios. Y lo queremos hacer habitando su mundo y hablando su lenguaje, poniéndonos a su lado no solo como destinatarios nuestros, sino sobre todo como compañeros de viaje. ¿O no tiene nada que decirnos el hecho de haber nacido, como Congregación, un lejano 18 de diciembre de 1859 *entre* muchachos, con exactitud *de* 16 muchachos, adolescentes entre 15 y 21 años, que, habiendo experimentado sobre ellos la obra de rescate y de promoción de Don Bosco, quisieron participar en su misión asumiendo un papel protagonista?

Para recrear el carisma salesiano en las variadas situaciones donde nos encontramos, no basta con adaptarlo a los diversos contextos juveniles; más bien es necesario hacer hincapié sobre los jóvenes, logrando que se transformen en sujetos protagonistas y en colaboradores fiables, sin olvidar nunca que son la razón de nuestra consagración a Dios y de nuestra misión.

3. LA IGLESIA PRIMITIVA, MODELO Y NORMA DE EVANGELIZACIÓN INCULTURADA²⁷

El Evangelio ha nacido, ha sido formulado y proclamado dentro de una cultura determinada. Sabemos que las primeras afirmaciones sobre la resurrección de Jesús (cf. 1Cor 15,3-5; Hch 2, 24-35), sobre su mesianidad (cf. Hch 5,42; 9,22) y sobre su señorío universal (cf. Hch 2,36), así

²⁷ Para esta reflexión bíblica me he apoyado en JUAN JOSÉ BARTOLOMÉ, *Pablo de Tarso. Una introducción a la vida y a la obra de un apóstol de Cristo*. Editorial CCS, Madrid 2010, 3ª edición, pp. 159-168.

como también las invitaciones a la conversión (cf. Hch 2,4; 3,19), todo esto ha sido formulado en categorías culturales propias de Israel. Mientras esta nueva fe era presentada a los judíos, no era necesario añadir ni largas explicaciones de los términos (cf. Hch 3,21-26) ni una introducción al pensamiento subyacente (cf. Hch 2,25-32.34-35). Bastaría pensar en la primera predicación de Pedro en Jerusalén el día de Pentecostés (cf. Hch 2,14-41) para encontrar un ejemplo adecuado de una evangelización perfectamente inculturada en la mentalidad religiosa tanto del predicador como de sus oyentes²⁸.

Una misión lograda por estar bien inculturada

Solo veinticinco años después de la muerte de Jesús y gracias a una admirable expansión misionera realizada por el grupo de los 'helenistas' (cf. Hch 6,1; 9,29), en las comunidades cristianas llegaron a ser mayoría los creyentes de origen y de cultura pagana. Está claro que los más antiguos discípulos del Señor no estaban preparados para afrontar la situación que se había ido creando como consecuencia de la apertura de los gentiles al Evangelio y de su incorporación en la vida de la comunidad.

No se trataba ya de encontrar un puesto en la comunidad para individuos particulares, como fue el caso del eunuco (Hch 8,26-40) o del centurión Cornelio (Hch 10,1-11,18). Había que adaptarse a la presencia de enteras comunidades de extracción étnica, mentalidad y costumbres diversas, dentro del único y definitivo pueblo de Dios. La misma comunidad de Jerusalén, donde desde el principio había habido creyentes de diversa proveniencia cultural (cf. Hch 2,5-12; 6,1; 9,29), había experimentado las dificultades que comportaba la convivencia (Hch 6,1-6) e incluso había sufrido persecución a causa de ello (Hch 8,1-3). Estaba en juego la identidad misma de la nueva vida común nacida de la única confesión de Cristo Jesús.

²⁸ Otro bello ejemplo de inculturación del Evangelio, pero que no tuvo éxito, es el discurso de Pablo en Atenas, «ciudad llena de ídolos» (Hch 17,16-31). Mientras Pablo habló a un auditorio lleno de curiosidad sobre un Dios desconocido para ellos, le dejaron hablar hasta que mencionó la resurrección de un muerto..., una afirmación culturalmente inaceptable.

La detallada información que nos proporcionan las fuentes confirma la importancia que atribuyeron a este conflicto tanto Pablo, uno de los protagonistas del caso (Gal 2,1-10) como Lucas (Hch 15,1-35). Aunque ambas narraciones no son un acta protocolaria completa y mucho menos neutral, se puede deducir de ellas lo esencial. El debate se centraba sobre el problema de la circuncisión: ¿era necesario o no imponerla a los nuevos cristianos no judíos? En el fondo estaba el deseo de integrar a los paganos en el pueblo judío como condición *sine qua non* para la inserción en la comunidad cristiana. La circuncisión había sido, y debía continuar siendo, el *signo de la alianza* (Gén 17,11), la marca de la identidad del pueblo de Dios y la prueba de su fidelidad; en consecuencia, no se consideraba suficiente creer en Jesús; había que insertar esta fe en el régimen de la ley mosaica.

Los helenistas cristianos no habían impuesto la circuncisión para no obstaculizar la conversión de los paganos; en cambio, sí la imponían los judíos con los ‘temerosos de Dios’. La praxis de los helenistas era considerada por algunos como una táctica oportunista, ajena a la voluntad salvífica de Dios. Debemos a Pablo haberse dado cuenta con lucidez y haber defendido con pasión una práctica misionera que no imponía la judeización de los creyentes llegados del paganismo; es verdad que no había sido él quien comenzó esta práctica, pero la había hecho propia con coherencia y convicción (Hch 11,22). Pablo habla de la distinción entre el *evangelio de la incircuncisión* predicado por él y el *evangelio de la circuncisión* (Gal 2,7), que se apoyaba en Pedro. Hay que hacer notar que se trata de dos expresiones únicas en toda la literatura antigua. De este modo, el único Evangelio (Gal 1,6-9) es acogido diversamente, según la perspectiva ‘cultural’ de los oyentes; pero quien es predicado es siempre y solo Cristo Jesús, pero no del mismo modo y no con las mismas aplicaciones prácticas por judíos y gentiles.

Unidad en la fe, diversidad en su vivencia

Tras estas vicisitudes se esconde un paradigma, o sea, una norma que puede orientar la acción. Efectivamente, comienza un gran cambio en la historia del judaísmo, al cual nace un heredero de las propias promesas: este heredero no se siente obligado a observar la ley, que hasta

ese momento constituía la única garantía para participar en la alianza con Dios. Este hecho es todavía más decisivo para el origen de la comunidad cristiana, pues que se vivía ya el Evangelio de Jesús 'independientemente de la ley mosaica' (Rom 3,21), liberado, por tanto, de la cultura hebrea que hasta entonces había sido su seno y revestimiento.

Estaba en juego nada menos que la (auto)conciencia de la comunidad cristiana, la cual se veía progresivamente desligada de la ley de Moisés y, por tanto, ya no judía solamente. No es que la ley se hubiera convertido en inútil; había conservado su valor, pero solo para algunos, mientras la fe en el Señor Jesús era ofrecida a todos y para la salvación de todos. Desde ese momento, y para siempre, los seguidores de Cristo, fueran judíos o gentiles, se convertían en el nuevo pueblo de Dios, en el verdadero Israel.

Si a los convertidos del paganismo no debía imponérseles más carga que el yugo suave de la fe en Cristo, las comunidades pagano-cristianas eran reconocidas como miembros de pleno derecho del cuerpo que es la Iglesia; en su interior todos vivían la única fe, pero no todos de igual manera. Como escribirá Pablo a mitad de los años cincuenta, cada uno debe continuar viviendo 'según la condición que le ha asignado el Señor' (1Cor 7,17): como el pagano no debe hacerse judío para poder ser cristiano, tampoco el judío deberá dejar de vivir como judío para hacerse cristiano. De esta manera la vida cristiana se desenvuelve en una pluralidad de culturas, pues no existe una cultura exclusivamente cristiana.

Para las comunidades judeo-cristianas y para la evangelización de los judíos, permanecían en vigor las prescripciones válidas hasta ese momento. Pero se había roto la concepción judía de la ley, de la historia de la salvación y del pueblo de Dios, que no toleraba a su lado la existencia de otro camino de salvación. Esto suponía un gran cambio, ciertamente doloroso, para los primeros cristianos, que eran todos judíos: podían continuar obedeciendo la ley (1Cor 9,20-21), como parte de sus usos y costumbres, pero no podían excluir de la fe a los hermanos no judíos. Así se tendía a la fusión de grupos culturalmente heterogéneos, cuidando la convivencia fraterna, conservando cada uno su propia identidad.

Acordarse de los pobres

El acuerdo alcanzado por las dos partes sancionaba la posibilidad de un anuncio del Evangelio a un doble auditorio, el de los paganos y el de los hebreos, y firmaba la igualdad de derecho entre las dos misiones, por lo demás ya en acto: se podía, más aún, se debía ser cristianos a la manera de los judíos o a la manera de los paganos (cf. Gal 2,14). Resultaba diversa la forma de vivir la fe, pero esta permanecía única, como única era la vida común.

Esta unidad, sellada por un apretón de manos «en señal de comunión» (Gal 2,9), fue confirmada por una petición de «acordarse de los pobres» que Pablo y Bernabé se apresuraron a asumir. El hecho no carece de significado. Pablo confiesa inmediatamente que ha tomado muy a pecho este compromiso; efectivamente, recoger dinero para los pobres de Jerusalén se convirtió para él en parte integrante de su misión evangelizadora (cf. Gal 2,10; Rom 15,25-26; 1Cor 16,1-3; 2Cor 8-9). Los «pobres» que había que recordar eran los cristianos judíos de Palestina, que, en un momento de gran entusiasmo por una vuelta inmediata del Señor, habían puesto a disposición de la comunidad «posesiones y bienes» (Hch 2,45; 4,32-35). No olvidarles se convirtió para Pablo en un compromiso pastoral importante para robustecer la comunión entre las diversas Iglesias (cf. 1Cor 11,23-26; Rom 15,27), tan decisivo que llegó a considerarlo como culto, y a sí mismo como ministro de Cristo (Rom 15,16).

El 'recuerdo' no se reducía únicamente a una ayuda económica, sino que realizaba concretamente la unidad de las Iglesias; era como saldar un mutuo «débito de amor» entre ellas (Rom 13,8). Pablo no podía concebir que un creyente, judío o pagano, pensase que no tenía necesidad del otro (cf. 1Cor 12,14-26).

Una convivencia problemática como resultado

Según el testimonio del mismo Pablo (cf. Gal 2,11-21), una cuestión dejada sin resolver por la asamblea fue la libre participación en la mesa común de los cristianos provenientes del mundo pagano. La resistencia cultural y social de los cristianos judíos a sentarse a la mesa con cualquiera (Lc 17,8-14; 18,6-9) respondía a un temor ancestral y profundo de ser asimilados y de perder la propia identidad — temor lógico

en comunidades siempre minoritarias—. Dos modelos de misión, con diversas exigencias rituales y culturales, no podían evitar poner en dificultades la vida del conjunto. Así, dentro de la misma comunidad cristiana, se veía amenazada la convivencia entre judíos y paganos. ¿No hubiera sido mejor confesar la misma fe en comunidades separadas por barreras sociales, culturales, religiosas?

Aunque por motivos distintos, ni Lucas ni Pablo siguieron esta dirección. Lucas menciona el llamado 'decreto apostólico' (cf. Hch 15,13-29; 21,25). En él se prohíbe comer carne sacrificada a los ídolos (Lev 17,8; 1Cor 8,10), se ordena abstenerse de la sangre (Lev 17,10-12) y de la carne de los animales sofocados (cf. Gén 9,4; Lev 17,15, Dt 14,21); se ordena evitar uniones ilegales (¿matrimonio entre consanguíneos?) (cf. Lev 18,6-18; 1Cor 5,1-13). Estos preceptos, culturales en origen, se basan en ordenanzas del Antiguo Testamento para paganos residentes en Israel (cf. Lev 17-18) y, según la tradición rabínica, formaban parte de los siete mandamientos que debían obligar a cualquier hombre.

La misma existencia del decreto presupone en la comunidad cristiana una doble presencia, hebrea y pagana, y atestigua que existen dificultades en la vida común que había hecho aparecer la misión entre los gentiles. Las prohibiciones, de cosas «abominables», se referían a la pertenencia a la comunidad judeo-cristiana de los «étnico-cristianos», y tendían a facilitar las relaciones entre los dos grupos; es decir, tendían a favorecer la convivencia, eliminando las connotaciones más repugnantes que los hebreos asociaban con los paganos. Imponiendo solo estas obligaciones a los «étnico-cristianos» (Hch 15,29), no se discutía su identidad cristiana, sino que se sancionaba la libertad de la circuncisión o de la ley, pero se pedían algunas renunciaciones, de tipo cultural, para facilitar a los judíos cristianos la comunión de vida. De aquí surge un principio: más importante que la propia cultura es el hermano por el que Cristo ha muerto, como dirá Pablo en otro lugar (1Cor 8,11).

Pablo parece ignorar esta imposición: no habla de ello en su crónica de los hechos (Gal 2,9) y no aparece nunca en sus cartas, aunque en alguna ocasión tuvo que afrontar problemas parecidos (cf. 1Cor 5-6; 8,1-11,1; Rom 14). En todo caso, pronto se hizo evidente la falta de una reglamentación que reconociese con todos los efectos a los cristianos provenientes del paganismo como hermanos amados por Dios.

El hecho y el principio

A causa de esas tensiones, en el interior de la comunidad cristiana de los años cincuenta se había creado una peligrosa situación próxima al cisma, que la Asamblea de Jerusalén quiso y supo superar. Aunque con dificultad, se reconoció que el cristianismo naciente no era solo un movimiento mesiánico de estampa judía. Si podía ser viva la conciencia de la propia identidad, todavía más viva debía ser la defensa de la universalidad de la salvación.

La Asamblea de Jerusalén nos presenta orientaciones para dar solución a nuestros problemas en la inculturación del Evangelio, ofreciéndonos pistas sobre el modo de afrontarlos y de resolverlos. Podemos aprender a ver:

1. Que los verdaderos problemas de las comunidades cristianas son los que nacen *de la predicación del Evangelio*. La preocupación por salvar el Evangelio en toda su verdad (Gal 2,5.14) fue posterior al trabajo desarrollado en la misión y resulta una consecuencia lógica del mismo. Además, respecto al problema tratado en Jerusalén, los cristianos no tenían soluciones previas; las buscaron en comunidad, a través del diálogo y del discernimiento fraterno.
2. Que la predicación del Evangelio, debiendo adaptarse a *judíos y gentiles*, obedece a la concreción histórica y debe adaptarse a las necesidades de los oyentes; precisamente por esto no faltarán problemas para la confesión de la única fe y para la vida en común. Pero tales problemas, en cuanto inevitables, no pueden romper la comunión que nace de la única vocación a la salvación.

Si para comunicar la salvación al oyente de la Palabra, la predicación del Evangelio debe ser *inculturada*, para vivir la salvación común, la cultura propia es negociable. Es el mismo Pablo quien lo atestigua: «En efecto, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho judío con los judíos, para ganar a los judíos; con los que están bajo la ley me he hecho como bajo ley... Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he he-

cho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y todo lo hago por causa del Evangelio para participar yo también de sus bienes» (1Cor 9,19-23). Por el contrario, el hermano por el cual ha muerto el Señor no puede ser sacrificado jamás. Por tanto, el límite insuperable del anuncio del Evangelio no es la cultura que lo sostiene ni la que lo acoge, sino el compañero de fe, al cual no se puede renunciar jamás. La razón estriba en que la misma cultura, aunque es importante, no tiene valor absoluto, porque absoluto es únicamente el amor.

4. MIRANDO A DON BOSCO

En los años setenta Don Bosco llegó «a la culminación de sus iniciativas y de su laboriosidad», guiado únicamente por el «fin primario asumido desde siempre como misión de vida: la salvación de los jóvenes, la asistencia, la educación»²⁹. Al cuidado y a la expansión de las ya numerosas obras juveniles, se habían añadido las solicitudes y los fatigosos procesos para dar vida y obtener el reconocimiento jurídico de las organizaciones de sostén y animación, como eran la Congregación Salesiana, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y la Unión de los Salesianos Cooperadores. «Contemporánea a esta, surgía en 1875 la última iniciativa, la misionera... Como consecuencia, conseguía rápidamente la universalización de los métodos educativos y del llamado espíritu salesiano, dando vida a un movimiento operativo y espiritual virtualmente vasto como el mundo»³⁰.

El ideal misionero había acompañado siempre a Don Bosco³¹: vivió en un período de fuerte despertar misionero, por el que su llamada a ser apóstol de los jóvenes nació y se desarrolló como «una extensión de la idea germinal..., la de la conquista de las almas mediante

²⁹ PIETRO BRAIDO, *Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà*, II, LAS, Roma 2009, p. 9.

³⁰ PIETRO BRAIDO, *ib.*, I, p. 370.

³¹ Cf. *MBe* X, 59-61. «Las antiguas aspiraciones misioneras, que en los años de la Residencia Sacerdotal le habían llevado a aprender un poco de español y a preparar las maletas para unirse a los Oblatos de María Virgen, no se habían apagado nunca», confiesa el mismo Don Bosco (PIETRO STELLA, *Don Bosco nella Storia della Religiosità Cattolica I*, LAS, Roma 1979, p. 168).

la educación cristiana de la juventud, particularmente pobre, y mediante el estilo y los medios concebidos para ella en su sistema pedagógico³². Y así, para Don Bosco las misiones se convirtieron en «el área privilegiada donde poder ejercer su peculiar vocación de apóstolado de los jóvenes»³³. A medida que iba descubriendo los designios de Dios, se orientaba hacia dos proyectos diversos pero complementarios: «continuó desarrollando su atención al problema misionero y, al mismo tiempo, comenzó a acariciar la idea de la fundación de un Instituto propio»³⁴.

La evangelización de la Patagonia fue realmente *missio ad gentes*, verdadera *plantatio Ecclesiae*. Había sido precedida intencionadamente por la presencia de los misioneros salesianos entre los emigrantes italianos en Buenos Aires y en San Nicolás de los Arroyos, a 250 kilómetros al noroeste de la capital, no solo por razones de cercanía cultural y de apoyo afectivo, (de hecho «no se habrían encontrado aislados, sino entre amigos, entre paisanos»³⁵), sino sobre todo porque la desastrosa situación religiosa y moral de los inmigrantes hacía «más necesaria la presencia entre los italianos que entre los indígenas»³⁶. Don Bosco aceptó que los suyos se dedicaran en primer lugar al ministerio sacerdotal y a la educación de los hijos de las familias obreras italianas, un apóstolado no muy diverso de cuanto los Salesianos realizaban en todas partes, considerando, entre otras cosas, que de esta manera los misioneros habrían podido prepararse mejor para la misión entre los

³² Cf. ALBERTO CAVIGLIA, «La concezione missionaria di Don Bosco e le sue attuazioni salesiane», en *Omnis terra adoret Te* 24 (1932), p. 5.

³³ LUIGI RICCERI, «Il Progetto missionario di Don Bosco», en *Centenario delle Missioni Salesiane 1875-1975. Discorsi commemorativi*, LAS, Roma 1980, 14.

³⁴ AGOSTINO FAVALE, *Il progetto missionario di Don Bosco e i suoi presupposti storico-dottrinali*, LAS, Roma 1976, p. 10. El proyecto misionero de Don Bosco provocó un incremento vocacional notorio; lo reconoció él mismo: «El multiplicarse de las peticiones de entrar en la Congregación [...] era precisamente uno de los efectos producidos por la expedición de los misioneros» (*MBe* XI, 347).

³⁵ PIETRO STELLA, *ib.*, p. 171.

³⁶ DON CAGLIERO, *Carta a Don Bosco* (04.03.1876), ASC A1380802.

«salvajes», como él los llamaba³⁷, en obediencia al mandato del Señor³⁸. De hecho, en su más profunda intención, el primado era ocupado por las «misiones» en la Patagonia³⁹.

Pero tanto en el apostolado entre los inmigrantes italianos como en las presencias misioneras entre los aborígenes, Don Bosco daba preferencia a los jóvenes más necesitados y cuidaba la oferta educativa. Habla Don Bosco: «Nosotros... y yo lo he visto en sueños, sabemos que el (misionero) que está rodeado de un buen número de jóvenes va adelante y puede hacer un gran bien»⁴⁰. Y, hablando con el Papa sobre la evangelización de la Patagonia, dice que pensaba «intentar acordonar Patagonia con una serie de colegios y separarla del resto de América...»⁴¹. «En esto precisamente, afirma don G. Barberis, fundaba sus halagüeñas esperanzas de *un feliz porvenir de sus misiones, ... en dedicarse los nuestros a la juventud pobre*: “el que marcha por este camino, afirmó el Beato, ya no da marcha atrás”»⁴².

La opción de «dedicarse a la masa del pueblo con la educación de la juventud pobre»⁴³, no fue solo el hallazgo de un método eficaz de evangelización⁴⁴, sino que fue y es la opción estratégica que define la dimen-

³⁷ En la pluma de Don Bosco «salvajes» es término comprensivo, que abarca a todos los habitantes del territorio patagónico, y no a todos los indios en el estado salvaje; esto explica cómo se podría esperar encontrar hijos de Indios susceptibles de ser preparados al sacerdocio» (EUGENIO CERIA, *Commento alla lettera 1493, A don Giovanni Cagliero* 12.09.1876: *Epistolario*, III, Ceria, 95). Cf. FRANCIS DESRAMAUT, *Don Bosco en son temps (1815-1888)*, SEI, Torino 1996, pp. 957-958.

³⁸ Véase el discurso de despedida de Don Bosco, en el rito de adiós del 11 de noviembre de 1875, en GIULIO BARBERIS, *Cronicchetta*, Quaderno 3 bis, 3-9; *Documenti* XV, 311-319. La idea de la *missio ad gentes* reaparecerá en la despedida de Don Bosco a los misioneros que partieron en los años sucesivos.

³⁹ PIETRO BRAIDO, «Dalla pedagogia dell' Oratorio alla pastorale missionaria», en PIETRO BRAIDO, (ed.), *Don Bosco Educatore*. Scritti e Testimonianze, LAS, Roma 1997. p. 200.

⁴⁰ *MBe* XII, 242.

⁴¹ *MBe* XII, 223.

⁴² *MBe* XII, 242 (*la cursiva es mía*).

⁴³ La expresión parece de Don Bosco, tomada de una larga conversación con don Barberis tenida el dos de agosto de 1876. Cf. GIULIO BARBERIS, *Cronicchetta*, Quaderno 8, p. 75. ASC A0000108.

⁴⁴ «Porque, atraídos los jóvenes, con la educación de los hijos podremos dedicarnos a difundir la religión cristiana también entre los padres» (GIULIO BARBERIS, «La Repubblica Argentina e la Patagonia», en *Lecture Cattoliche* 291-292 [1877] 94).

sión misionera del carisma salesiano⁴⁵: «en efecto, sin educación no hay evangelización duradera y profunda, no hay crecimiento y maduración, no hay cambio de mentalidad y de cultura»⁴⁶.

Hasta 1966 las misiones aparecían en las *Constituciones* como una de las obras apostólicas «en favor de la juventud, especialmente pobre y abandonada» (Art. 7); en las *Constituciones* actuales se dice que el trabajo misionero, considerado como «rasgo esencial de nuestra Congregación pone en marcha todos los compromisos educativos y pastorales propios de nuestro carisma» (*Const.* 30).

A la muerte de Don Bosco, la presencia salesiana en América se había extendido en Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y Ecuador. Son diversas naciones, diferentes necesidades y respuestas, pero la estrategia misionera de Don Bosco permaneció invariable. Tenía tal confianza en esta intuición suya que no dudó en augurar (1876) un futuro lisonjero para su estrategia misionera: «Con el tiempo será adoptada también en todas las demás misiones. ¿Cómo actuar de manera distinta para África y para Oriente?»⁴⁷.

Queridos hermanos, estando comprometidos como estamos en llevar a Dios hasta los jóvenes, acojamos el reto de la inculturación del carisma salesiano como parte fundamental de nuestra misión, «como una llamada a una fecunda colaboración con la gracia en el acercamiento a las diversas culturas»⁴⁸ de los jóvenes con los cuales y por los cuales trabajamos. Por tanto, miremos a Don Bosco, porque podemos, más aún, debemos aprender de él y de su previsoría sabiduría apostóli-

⁴⁵ «Una misión 'salesiana', es decir, en su esfuerzo de formar el núcleo primero del pueblo de Dios, dejará en la Iglesia naciente la marca de la sensibilidad del carisma de Don Bosco, sobre todo por la educación de las nuevas generaciones y por el interés en los problemas juveniles» (AA. VV., *Il Progetto di Vita dei Salesiani di Don Bosco*. Guida alla lettura delle *Costituzioni salesiane*, Editrice SDB, Roma 1986, pp. 279-280).

⁴⁶ *Carta* de Su Santidad BENEDICTO XVI a Don Pascual Chávez, Rector Mayor SDB con ocasión del Capítulo General XXVI, en *Da mihi animas, cetera tolle*. Documenti Capitolari CG26, Editrice SDB, Roma 2008, p. 91.

⁴⁷ GIULIO BARBERIS, *Cronichetta*, Quaderno 8, p. 84: ASC A0000108. Cf. JESÚS BORREGO, «Originalità delle Missioni Patagoniche di Don Bosco», en MARIO MIDALI (a cura di), *Don Bosco nella Storia*. Atti del 1° Congresso Internazionale di Studi su Don Bosco, LAS, Roma 1990, p. 468.

⁴⁸ VC 79.

ca, puesta en evidencia en el trasplante a América de la vida y de la misión salesiana, «la mayor empresa de nuestra Congregación»⁴⁹.

Por esto quiero presentaros **algunos elementos que considero irrenunciables para implantar y desarrollar nuestro carisma** en todas las partes donde, como Salesianos, desarrollamos la misión de la Iglesia. Al vivir y trabajar en todos los contextos políticos, sociales, culturales y religiosos imaginables, necesitamos ser identificados siempre con Don Bosco, con sus opciones pastorales innegociables y con su acertada metodología pedagógica.

Un gesto muy cuidado

Don Rua escribía el uno de diciembre de 1909: «Cuando el Venerable Don Bosco envió a sus primeros hijos a América, quiso que la fotografía le representase en medio de ellos en el acto de entregar el libro de nuestras *Constituciones* a don Juan Cagliero, jefe de la expedición. ¡Cuántas cosas expresaba Don Bosco con este gesto! Era como si dijese: Atravesaréis los mares, os trasladaréis a países desconocidos, deberéis tratar con gente de lenguas y costumbres diversas, tal vez estéis expuestos a graves pruebas. Querría acompañaros yo mismo, confortaros, consolaros, protegeros. Pero lo que no puedo hacer yo mismo lo hará este librito»⁵⁰.

Don Rua se refería a la histórica foto que hoy forma parte de nuestras *Constituciones*, introduciendo el texto⁵¹. ¡Elección acertadísima! En la foto, y con una pose expresamente elegida por él, Don Bosco inmor-

⁴⁹ DON BOSCO, *Carta a don José Fagnano* (31.01.1881): *Epistolario*, IV, Ceria, p. 14. Al comienzo de las misiones había escrito al Papa que la Patagonia era «objeto principal de la misión salesiana». Cf. *Carta a Pío IX* (09.04.1876): *Epistolario*, III, Ceria, p. 34.

⁵⁰ DON MICHELE RUA, *Lettere circolari ai Salesiani*, Direzione Generale Opere Don Bosco, Torino 1965, p. 498.

⁵¹ Fue la primera fotografía querida expresamente por Don Bosco, que se sirvió del conocido, y caro, estudio turinés de Michele Schemboche. Don Bosco quiso immortalizar el evento y hacerlo público; el señor Juan Bautista Gazzolo, Cónsul de Argentina, que había sido llamado desde Savona, aparece en gran uniforme; los misioneros visten a la española, con el manteo característico, sobresaliendo el crucifijo; Don Bosco viste la sotana negra de las granes ocasiones. «Por tanto, podemos considerar esta imagen como emblemática de él, su 'fotografía oficial'» (GIUSEPPE SOLDÀ, *Don Bosco nella fotografia dell'ottocento (1861-1888)*, SEI, Torino 1987, p. 124).

talizaba la entrega personal del libro de las *Constituciones* a don Cagliero; por medio de ellas se entregaba a sí mismo. Que Don Bosco está presente en las *Constituciones* no es una creación ingeniosa de sus sucesores⁵²; la identificación proviene del mismo Don Bosco, porque quería que sus hijos considerasen las *Constituciones* como un querido recuerdo de él, su testamento vivo⁵³: «Si me habéis amado en el pasado, continuad amándome en el futuro con la exacta observancia de nuestras *Constituciones*», escribió en su 'Testamento espiritual'⁵⁴. Con razón, de Don Rua en adelante, la tradición salesiana ha visto en las *Constituciones* «siempre presente a Don Bosco, su espíritu, su santidad»⁵⁵.

Por tanto, la inculturación del carisma salesiano tiene como requisito previo e ineludible la práctica de las *Constituciones*, una práctica gozosa y fiel, *sine glossa*, pero armonizada con los tiempos y los lugares de la misión, abierta a la cultura del ambiente y de los jóvenes, una práctica tal que, además de asegurarnos la obediencia a sus palabras y la asimilación de sus opciones, sea la expresión creíble del «estar con él» y el compromiso filial de «actuar como él» para la salvación de los jóvenes. Don Bosco podrá acompañarnos allí donde hayamos sido enviados, nos confortará y consolará, nos protegerá y guiará, si nosotros nos identificamos *con él*, viviendo *como él*. Vivir las *Constituciones* es encarnar a Don Bosco: el Salesiano que practica las *Constituciones* representa a Don Bosco y lo hace volver a los jóvenes. Para ellos, no hay nada más urgente: tienen necesidad y tienen derecho a ello.

⁵² «Podemos decir que en las *Constituciones* tenemos a Don Bosco entero; en ellas está su único ideal de salvación de las almas; en ellas su perfección con los santos votos; en ellas su espíritu de suavidad, de amabilidad, de tolerancia, de piedad, de caridad, de sacrificio» (DON FILIPPO RINALDI, «Il Giubileo d'oro delle nostre *Costituzioni*», ACS 23 (1924) p. 177).

⁵³ «Haced que cualquier punto de la Santa Regla sea un recuerdo mío» (MBe X, 591; XVII, 258).

⁵⁴ DON BOSCO, *Memorie dal 1841 al 1884-5-6 pel sac. Gio. Bosco a' suoi figliuoli salesiani* [Testamento spirituale]. Edizione critica curata da Francesco Motto. Cf. PIETRO BRAIDO (ed.), *Don Bosco Educatore, scritti e testimonianze*, LAS, Roma 1997, 3ª ed., p. 410.

⁵⁵ AA. VV., *Il Progetto di Vita dei Salesiani di Don Bosco*. Guida alla lettura delle *Costituzioni salesiane*, Edizioni SDB, Roma 1986, p. 74.

«Algunos recuerdos especiales»

En el discurso pronunciado durante la solemne y emocionante celebración de despedida de los primeros Salesianos misioneros⁵⁶ el 11 de noviembre de 1875, Don Bosco prometió darles «algunos recuerdos especiales, como testamento paterno a hijos que a lo mejor no volvería ver. Los había escrito una mañana en su agenda personal durante un reciente viaje en tren, y habiendo sacado copias, los entregó por su propia mano a cada uno, mientras se alejaban del altar de María Auxiliadora»⁵⁷.

Autógrafo y casi sin correcciones, el breve texto parecería una colección de variados consejos de naturaleza preferentemente ascética; en realidad, son «pautas para un verdadero tratado de pastoral misionera práctica»⁵⁸, «una breve síntesis de pastoral y espiritualidad misionera»⁵⁹, centrada en cuatro ideas-fuerza: celo por la salvación de las almas; caridad fraterna, apostólica y educativa; profunda vida religiosa y elementos de estrategia misionera.

Cuando Don Bosco redactó los «Recuerdos» entre septiembre y octubre de 1875, su experiencia misionera era escasa, e inexistente la de sus hijos. Escribe poco antes de enviar la primera expedición, forzado por las circunstancias y llevado por una ternura paterna hacia sus jóvenes misioneros con la cual «buscaba contentarles, comunicándoles los tesoros de su experiencia»⁶⁰, una experiencia adquirida en el contacto, personal o epistolar, con grandes misioneros durante y después del Concilio Vaticano I, y que él mismo irá madurando durante los años sucesivos mientras realiza su proyecto misionero en América⁶¹.

⁵⁶ Se puede encontrar una crónica emotiva y contemporánea del evento en CESARE CHIALA, *Da Torino alla Repubblica Argentina*. Lettere dei missionari salesiani, en *Lecture Cattoliche* 286-287 (1876) pp. 41-60; «Partenza dei missionari salesiani per la Repubblica Argentina», en *L'Unità Cattolica* 266 (1875) p. 1062; *MBe* XI, 496-497.

⁵⁷ *MBe* XI, 331.

⁵⁸ ÁNGEL MARTÍN, *Origen de las Misiones Salesianas*. La evangelización de las gentes según el pensamiento de san Juan Bosco, Instituto Teológico Salesiano, Guatemala 1978, p. 172.

⁵⁹ PIETRO BRAIDO, *Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà*, II, LAS, Roma 2009, 3ª ed., p. 156.

⁶⁰ *MBe* XI, 333. Cf. CESARE CHIALA, *Da Torino alla Repubblica Argentina...*, en *Lecture Cattoliche* 286-287 (1876) pp. 57-58.

⁶¹ AGOSTINO FAVALE, *Il progetto missionario di Don Bosco e i suoi presupposti storico-dottrinali*, LAS, Roma 1976, p. 75; FRANCIS DESRAMAUT, *Il pensiero missionario di Don Bosco*.

A pesar de esto, Don Bosco insistió repetidamente para que los «Recuerdos» no fueran olvidados. Todavía estaban los primeros misioneros en alta mar camino de Argentina y ya pedía a don Cagliero que leyera «juntos los recuerdos que os he dado antes de vuestra partida»⁶², y es una petición que repetirá con frecuencia⁶³. Efectivamente, durante las décadas 1875-1885 su correspondencia no será otra cosa que «una recomendación cálida de los ‘Recuerdos’, explícita o implícita»⁶⁴.

¿Por qué daba Don Bosco tanto valor a estos consejos, aunque no era un experto misionero y careciendo de competencia específica sobre el tema? Sin duda, porque le interesaba que sus jóvenes misioneros cuidasen la vida religiosa, personal y comunitaria, manteniéndose fieles a las opciones típicamente salesianas; consideraba esto todavía más importante que el ser y aparecer como hábiles apóstoles y competentes misioneros. Todo nacía de su convicción de que la misión en Argentina era la primera *missio ad gentes* que emprendía, que sus jóvenes misioneros deberían dar vida a nuevas formas de apostolado, tanto entre los emigrantes como entre los indígenas, que deberían transplantar un carisma todavía no bien definido y, además, lejos de él y del ambiente religioso y cultural en el que habían crecido.

A mi parecer, en los ‘Recuerdos a los misioneros’ se puede captar la preocupación del Fundador, casi la aprensión del Padre⁶⁵ por el destino de la misión; y esto desde los albores de aquella estupenda empresa salesiana que fue la presencia en Argentina. Hay que identificar tam-

Dagli scritti e discorsi del 1870-1885, en *Missioni Salesiane 1875-1975*, LAS, Roma 1976, pp. 49-50.

⁶² *Carta a don Cagliero* (04.12.1875): *Epistolario*, II, Ceria, p. 531.

⁶³ *Carta a don Cagliero* (14.11.1875): *Epistolario*, III, Ceria, p. 113; *Carta a don Valentino Cassinis* (07.03.1876): *Epistolario*, III Ceria, p. 27.

⁶⁴ JESÚS BORREGO, *Recuerdos de san Juan Bosco a los primeros misioneros*. Edición crítica —Posibles fuentes— Breve comentario en la correspondencia de Don Bosco», *RSS* 4 (1988) p. 181, en donde se citan bastantes cartas de Don Bosco a los misioneros en Argentina.

⁶⁵ En el discurso de despedida decía Don Bosco a los misioneros: «Solo os digo que si en este momento mi alma está conmovida por vuestra partida, mi corazón goza de un gran consuelo al ver consolidada nuestra Congregación». «No olvidéis que aquí en Italia tenéis un padre que os ama en el Señor, una Congregación que piensa en vosotros en toda circunstancia, que os provee y que siempre os acogerá como hermanos» (*MBe* XI, 329).

bién directivas para promover actividades y presencias misioneras y, todavía más decisivas, **algunas sendas seguras para afrontar con seguridad el reto actual de la inculturación del carisma salesiano**. Lo que diré a continuación no es, ciertamente, todo lo que se debe hacer, pero es lo esencial, y estoy convencido de ello; puede haber más cosas, pero esto no podrá faltar. *Es Don Bosco mismo quien nos habla*.

«Queremos almas, y nada más»

El objetivo absoluto, razón fundamental de la aventura misionera, *punto de partida y criterio de verificación* para cualquier esfuerzo de inculturación salesiana, no es distinto —no podía serlo— del de la Congregación, es decir, la salvación de las almas, no hay ningún otro. Don Bosco lo ratifica desde el primer momento a los misioneros, en las palabras de despedida («Dios [...] os manda para bien de sus almas»⁶⁶) y en el primero de los Recuerdos entregados («Buscad almas, no dinero ni honores ni dignidades»⁶⁷). Lo repetirá constantemente en las cartas a los misioneros más jóvenes, hecho significativo⁶⁸. Diez años después escribirá a don Lasagna: «Nosotros queremos almas y no otra cosa. Procura hacer resonar esto al oído de nuestros hermanos». Y en el lecho de muerte, en un momento de gran postración, dijo a Monseñor Cagliero «estas únicas palabras: Salvad muchas almas en las misiones»⁶⁹.

«Recuerda siempre que Dios quiere nuestros esfuerzos en favor de los jóvenes pobres y abandonados»

Entre los rasgos característicos de la estrategia misionera de Don Bosco, el rasgo más original y significativo fue su *opción de clase*, «una opción constante e indeclinable, que se mueve sobre las dos líneas paralelas de los pobres y de los jóvenes... En los lugares de misión esto

⁶⁶ MBe XI, 328.

⁶⁷ MBe XI, 331.

⁶⁸ Cf. *Carta* al clérigo A. Paseri (31.01.1881): *Epistolario*, IV, Ceria, p. 10; *Carta* al clérigo A. Peretto (31.01.1881): *Epistolario*, IV, Ceria, p. 11; *Carta* al clérigo L. Calcagno (31.01.1881): *Epistolario*, IV, Ceria, p. 13; *Carta* al clérigo J. Rodríguez (31.01.1881): *Epistolario*, IV, Ceria, p. 17.

⁶⁹ MBe XVIII, 459.

es de una evidencia estelar»⁷⁰. Don Bosco quiso que la opción fundamental, la suya personal y la de la joven Congregación, fuera transplantada a América por sus primeros misioneros: lo deja claro en el quinto consejo («Preocupaos sobre todo de los enfermos, de los niños, de los ancianos y de los pobres»⁷¹), que repetirá diez años después casi con las mismas palabras: «Cuida especialmente de los niños, de los enfermos, de los ancianos»⁷².

No había pasado un año desde la primera expedición y ya estaba pensando en enviar otros «veinte héroes al otro mundo», cuando escribe a don Cagliero: «Haz lo que puedas para recoger a jóvenes pobres, pero prefiere a los que provengan de los salvajes, si es posible recogerlos»⁷³; y quince días después insistía: «Recuerda siempre que Dios quiere nuestros esfuerzos en favor de los Pampas y de los Patagones y de los jóvenes pobres y abandonados»⁷⁴. Que esta predilección no era simple táctica oportunista aparece claro en su 'Testamento', cuando añade, después de haber augurado un halagüeño porvenir a la Congregación «preparado por la divina Providencia»: «El mundo nos recibirá siempre con agrado mientras nuestros afanes vayan encaminados a los salvajes, a los muchachos más pobres, más abandonados por la sociedad»⁷⁵. Servir y evangelizar a los jóvenes, y entre ellos a los más necesitados, es nuestra razón de ser en la Iglesia (*Const.* 6), un rasgo «muy específico del carisma de Don Bosco»⁷⁶. Donde seamos enviados, deberíamos preferir a los jóvenes, y entre ellos a los más extraviados desviados o abandonados, si queremos ser verdaderos Salesianos. Presentes en todo el mundo y cercanos a tantos jóvenes, nos incumbe encarnar a Dios e inculturar la misión salesiana.

⁷⁰ SEBASTIANO CARD. BAGGIO, «La formula missionaria salesiana», en *Centenario delle Missioni Salesiane 1875-1975. Discorsi commemorativi*, LAS, Roma 1980, p. 43.

⁷¹ *MBe* XI, 331.

⁷² *Carta* a don Pedro Allavena (24.09.1885): *Epistolario*, IV, Ceria, p. 339.

⁷³ *Carta* a don Juan Cagliero (13.07.1876): *Epistolario*, III, Ceria, p. 72.

⁷⁴ *Carta* a don Juan Cagliero (01.08.1876): *Epistolario*, III, Ceria, p. 81. Don Cagliero se persuadirá pronto de ello.

⁷⁵ *MBe* XVII, 239. DON BOSCO, *Memorie dal 1841...* Cf. PIETRO BRAIDO (ed.), *Don Bosco Educatore...*, p. 437.

⁷⁶ PASCUAL CHÁVEZ, Discurso del Rector Mayor en la clausura del CG26, en *Da mihi animas, cetera tolle*. Documentos Capitulares. CG26, Editorial CCS, Madrid-Roma 2008, p. 201.

«Comenzada una misión, el esfuerzo debe dirigirse siempre a hacer y establecer escuelas»

Los misioneros enviados por Don Bosco a Argentina no 'debían' abrir escuelas para asistir a los inmigrantes italianos ni para la evangelización de los indígenas. Si se aventuraron a hacerlo fue por indicaciones precisas de Don Bosco. Anotó en su 'Testamento espiritual': «Comenzada una misión en el extranjero, el esfuerzo debe dirigirse siempre a hacer y establecer escuelas»⁷⁷. Hablando de la misión en la Patagonia confesaba Don Bosco mismo: «Deseo solamente emplear los últimos días de mi vida»⁷⁸. Pero, de hecho, la estrategia misionera se realizó mediante opciones plenamente educativas: «abrir colegios en las ciudades colindantes con las tierras de los Indios, acoger en ellos a los hijos de los salvajes, acercarse a los adultos por medio de ellos. Era una táctica análoga a la que le había resultado eficaz en su larga experiencia de educador y dirigente de obras educativas en los países civilizados»⁷⁹.

Para Don Bosco, *Missio ad gentes* y educación no eran dos actividades apostólicas diversas o sucesivas. Estaba convencido de que, para una misión eficaz, había que prodigarse en la educación de la juventud. Y esto era una característica propia de su actividad misionera en la Iglesia⁸⁰. «El punto de apoyo de la acción y el principio vital de la *misiología* salesiana es [...] la redención de los infieles por medio del ministerio educativo entre la juventud y los jóvenes... Donde la misión es salesiana,

⁷⁷ MBe XVII, 239. DON BOSCO, *Memorie dal 1841...* Cf. PIETRO BRAIDO (ed.), *Don Bosco Educatore...*, p. 438.

⁷⁸ DON BOSCO, *Carta* al cardenal Alejandro Franchi (10.05.1876): *Epistolario*, III, Ceria, p. 60.

⁷⁹ PIETRO STELLA, *Don Bosco nella Storia della Religiosità...* I, p. 174. Cf. JESÚS BORREGO, «Estrategia misionera de Don Bosco», en PIETRO BRAIDO (ed.), *Don Bosco Educatore...*, pp. 152-164.

⁸⁰ La preferencia de Don Bosco por la educación despertó muy pronto sorpresa y algunas críticas: «Algunos observan en Don Bosco, que sus misiones en América solo consisten en abrir colegios y hospicios» (JUAN BAUTISTA FRANCESA, *Francesco Ramello, chierico salesiano, missionario nell'America del Sud*, Tip. Salesiana, San Benigno Canavese 1888, p. 117). Y don P. Colbachini, esclabriniano, escribía en 1887 a un amigo sacerdote: «Los Salesianos de Río, de São Paulo, de Montevideo, Buenos Aires, y todos los Salesianos del mundo no se ocupan de misión, excepto unos pocos de la Patagonia [...] Vienen a hacer de maestros y de prefectos de los colegios de artes y oficios...: es una gran misión, pero es completamente diversa de lo que piensa la mayoría» (M. FRANCESCO, *Inizi della Congregazione Scalabriniana (1886-1888)*, CSE, Roma 1969, p. 104).

al lado y junto a la función sacerdotal, se requiere que esté el ministerio y el magisterio de la escuela. Todas las casas salesianas [...] son una escuela..., un instrumento específico de la penetración cristiana»⁸¹.

Queridos hermanos, esta opción estratégica de Don Bosco nos debe hacer pensar; y nos invita a repensar, tal vez, por qué no, en reorganizar nuestra oferta apostólica. Si los jóvenes son «la patria de nuestra misión» (don Egidio Viganò), su educación es nuestro camino ordinario para acercarnos a ellos y el modo estable de permanecer con ellos como portadores del Evangelio. Una presencia nuestra que no sea claramente educativa, una Inspectoría que no promueva la formación, formal o informal, de los jóvenes..., ¿cómo podría llamarse salesiana? Multiplicar y robustecer nuestra oferta educativa en todo el mundo y en cada una de nuestras obras es un modo auténtico de inculcar nuestro carisma.

«Dios llamó a la pobre Congregación Salesiana para promover las vocaciones eclesiásticas entre la juventud pobre»

Apenas puesta en marcha una misión, el esfuerzo para establecer escuelas tuvo como objetivo «sacar de ellas alguna vocación al estado sacerdotal eclesiástico o alguna Hermana entre las niñas»⁸². Buscar y formar vocaciones fue para Don Bosco el proyecto *escondido* que guiaba sus opciones más decisivas, sobre todo en el campo educativo⁸³. Como escribió en el ‘Testamento espiritual’, estaba convencido de que «Dios suscitó a la pobre Congregación Salesiana para promover las vocaciones eclesiásticas entre la juventud pobre y de inferior condición»⁸⁴.

⁸¹ ALBERTO CAVIGLIA, «La concezione missionaria di Don Bosco e le sue attuazioni salesiane», en *Omnis terra adoret Te* 24 (1932) pp. 5-50.12.20.24-26.

⁸² *MBe* XVII, 239. DON BOSCO, *Memorie dal 1841...*; cf. PIETRO BRAIDO, *Don Bosco Educatore...*, p. 438.

⁸³ Cf. ARTHUR J. LENTI, *Don Bosco. Historia y Carisma 1, Origen: de I Becchi a Valdocco*. Juan J. Bartolomé – Jesús Graciliano González (eds.), Editorial CCS, Madrid 2010, pp. 495-496; *Don Bosco. Historia y Carisma 2, Expansión: de Valdocco a Roma*, Editorial CCS, Madrid 2011, pp. 558-559.574.

⁸⁴ *MBe* XVII, 229. DON BOSCO, *Memorie dal 1841...*; cf. PIETRO BRAIDO, *Don Bosco Educatore...*, p. 415.

Cuando apenas habían transcurrido seis meses de la primera expedición, en julio de 1876 había pedido y recibido la facultad de abrir un noviciado en América. Cuenta a Pío IX que los Salesianos —solo diez y muy jóvenes⁸⁵— habían encontrado «a bastantes jóvenes, que manifiestan voluntad de abrazar el estado eclesiástico, y, tras su petición, siete de ellos fueron admitidos en la Congregación salesiana. Su deseo era hacerse misioneros y trasladarse a predicar entre los salvajes, afirman ellos⁸⁶.

Además de señalar el entusiasmo vocacional que provocó la presencia de los jóvenes misioneros, esta anotación desvela también la profunda intencionalidad de Don Bosco: hacer que «los patagones evangelizasen a los patagones». Tener vocaciones indígenas era para él «el instrumento más adecuado para atraer a los adultos a la fe, para dar a la Patagonia su nuevo rostro cristiano y civilizado»⁸⁷. Por tanto, las vocaciones nativas eran el medio que había que privilegiar para llevar adelante y asegurar la educación y la evangelización en las misiones. «Ya han comenzado a manifestarse (vocaciones) entre los indígenas, y espero que de aquí a unos años sólo serán necesarias algunas raras expediciones (de nuevos misioneros)».

Escribe a don Fagnano, recién nombrado Prefecto Apostólico de la Patagonia meridional: «Doquiera vayas, procura fundar escuelas, fundar también pequeños seminarios con el fin de cultivar o al menos de buscar alguna vocación para las hermanas y para los Salesianos»⁸⁸. Y en el *Memorial* enviado a León XIII, enumerará entre los fines de las misiones salesianas en América: «abrir hospicios en las cercanías de los salvajes para que sirvan de pequeño seminario y asilo de los más po-

⁸⁵ Todos estaban entre los 37 años de don Cagliero y los veinte del clérigo Juan Bautista Allavena.

⁸⁶ MBe XII, 556. Carta a Pío IX (07.1876): *Epistolario*, III, Ceria, p. 70.

⁸⁷ PIETRO SCOPPOLA, *Commemorazione civile di Don Giovanni Bosco nel centenario della sua morte*. Tipografía Don Bosco, Roma 1988, 22.

⁸⁸ Carta a don Fagnano (10.08.1885): *Epistolario*, IV, Ceria, p. 334. «Si en las misiones y de cualquier otro modo llegas a vislumbrar que algún joven da alguna esperanza del sacerdocio, sabe que Dios te pone un tesoro entre las manos» (Carta a don Pedro Allavena (24.09.1885): *Epistolario*, IV, Ceria, p. 339. *La cursiva es mía*).

bres y abandonados. Con este medio nos abriremos el camino a la propagación del Evangelio entre los indios»⁸⁹.

Don Bosco estaba tan convencido de la urgencia de una promoción vocacional entre los indígenas y del éxito inmediato que tendría, que antes de enviar a los misioneros, les ofrece, siempre en los 'Recuerdos', un «pequeño tratado» para cultivar las vocaciones eclesíásticas, centrandolo todo en el amor, la prevención y la frecuencia de los sacramentos⁹⁰.

Que mientras vivió no viera realizado su sueño⁹¹, no quita, sino que refuerza el vigor de su convicción. Como él, nosotros los Salesianos «estamos convencidos de que, ente los jóvenes, muchos son ricos de recursos espirituales y presentan gérmenes de vocación apostólica» (*Const.* 28). La falta de vocaciones vivida en algunas Inspectorías y la fragilidad vocacional que nos invade un poco en todas partes nos retan todavía más que en los días de Don Bosco a «crear una cultura vocacional en cualquier ambiente, de modo que los jóvenes descubran la vida como llamada»⁹².

Por muy bien proyectada que esté y por muy eficaz que sea en los resultados, una pastoral que no promueva una cultura vocacional en nuestras presencias, no sería salesiana. Norma, criterio y recorrido de inculturación del carisma salesiano ha sido y debe continuar siendo la promoción de las vocaciones en la Iglesia. El despertar de las vocaciones no es solo prueba de la eficacia de nuestro trabajo apostólico; es mucho más, es la realización de nuestro carisma específico.

«Todos, todos, podéis ser verdaderos obreros evangélicos»

Al transplantar vida y misión salesiana a América, Don Bosco confió siempre en todas las fuerzas vivas que se podían encontrar, tanto

⁸⁹ *Memorial* sobre las Misiones salesianas presentado a León XIII (13.04.1880): *Epistolario*, III, Ceria, p. 569.

⁹⁰ JESÚS BORREGO, *«Recuerdos de san Juan Bosco...»*. El texto del 18º consejo se encuentra en la p. 208. En el 'Testamento espiritual' recogerá estas pistas de pastoral vocacional, ampliándolas.

⁹¹ Se deberá esperar hasta 1900 para tener en el aspirantado de Bernal (Argentina) dos muchachos hijos de indígenas entre doce provenientes de la región de Río Negro LINO CARBAJAL, *Le missioni salesiane nella Patagonia e regioni magallaniche*. Studio storico-statistico, Tip. Salesiana, San Benigno Canavese 1900. p. 104.

⁹² CG26, 53.

dentro de su Familia religiosa, como en la Iglesia y en la sociedad. Antes que todos, confió en los Salesianos coadjutores, que no faltarán en ninguna expedición a partir de la primera; en efecto, entre los ocho pioneros de la misión en Patagonia, en el año 1880 habrá también un coadjutor, como había prometido Don Bosco al Arzobispo de Buenos Aires, además de para el trabajo catequístico⁹³, para enseñar «la agricultura con las artes y los oficios más habituales»⁹⁴.

Más característica del pensamiento de Don Bosco fue la presencia oportuna y numerosa de las Hijas de María Auxiliadora. Las seis primeras Salesianas se unieron al proyecto misionero de Don Bosco en la tercera expedición, al final de 1877; tres de ellas eran menores de edad, mientras que la Superiora, Sor Ángela Vallese, tenía apenas 24 años⁹⁵. Su presencia era algo inusual: «Es la primera vez que se veían hermanas [...] en aquellas remotas regiones». Pero muy pronto se consideró providencial; «sin duda, su proverbial caridad contribuyó muchísimo a la conversión de los indios»⁹⁶ y a la educación de muchachas pobres y abandonadas. En 1884 habían educado a cerca de un centenar de chicas y conducido a otras tantas a una vida edificante. En 1900 profesaban ya las primeras indígenas⁹⁷. Unidos en la misión práctica, Salesianos y Salesianas transplantaron juntos la vida y el carisma salesiano a América.

Co-apóstoles de la Patagonia», «instrumento de salvación de miles de jóvenes»⁹⁸, fueron los Cooperadores, presentes y operantes en el antiguo y en el nuevo continente, y considerados por Don Bosco como el frente externo, el apoyo moral, espiritual y material a sus iniciativas apostólicas. Al ser «invitado formalmente a cuidarse de los patagones», dice que ha llegado «el tiempo de misericordia para aquellos salvajes».

⁹³ «Don Bosco les dio el título oficial de catequistas» (CESARE CHIALA, *Da Torino alla Repubblica Argentina...* en *Lecture Cattoliche* 286-287 (1876), p. 36).

⁹⁴ *Carta* a Monseñor Aneiros (13.09.1879): RAÚL A. ENTRAIGAS, *Los Salesianos en la Argentina*, III, Plus Ultra, Buenos Aires 1969, p. 85.

⁹⁵ *MBe* XIII, 274-275.281-283.

⁹⁶ «Los verdaderos héroes del desierto», en *La América del Sur* 4 (1880) 1152.

⁹⁷ Véase LINO CARBAJAL, *Le missioni salesiane nella Patagonia e regioni magallaniche...*, pp. 63-64.104-105.

⁹⁸ «Tres pensamientos de Don Bosco a los Cooperadores y a las Cooperadoras» (28.01.1886), en *Bolletino Salesiano* 3 (1886) p. 32.

Escribe a los Cooperadores afirmando que solo «lleno de confianza en el Señor y en vuestra caridad he aceptado la ardua empresa»⁹⁹. Fe en Dios y confianza en la caridad de los buenos fueron los recursos para sostener sus sueños apostólicos. Precisamente por esto consideraba la presencia de los Cooperadores «casi una necesidad para cualquier casa salesiana, para que tenga vida y pueda crecer»¹⁰⁰.

Movido siempre por la urgencia de satisfacer las necesidades «de personal y de dinero» de los misioneros, Don Bosco quiso incrementar el grupo de Cooperadores. Jóvenes y adultos, sacerdotes y laicos, obispos e incluso el Papa¹⁰¹, eran invitados por él a asumir su proyecto apostólico. Dirá en la célebre conferencia en Valdocco el 19 de marzo de 1876: «Todos los que estáis aquí, sacerdotes, estudiantes, aprendices y Cooperadores, todos, absolutamente todos, podéis ser verdaderos operarios evangélicos»¹⁰².

No hay duda. Adivinada la carencia de límites de su proyecto misionero y, consciente de su insuficiencia y de la de sus instituciones, Don Bosco buscó colaboraciones cada vez más amplias, dando origen de hecho, y no de manera inconsciente, a un movimiento tanto eclesial como civil, «un vasto movimiento de personas que, de varios modos, trabajan por la salvación de la juventud (y que), viviendo en el mismo espíritu y en comunión entre ellos, continúan la misión iniciada por él» (*Const.* 5). Hacer de la Familia Salesiana «un verdadero movimiento apostólico en favor de los jóvenes»¹⁰³, además de un proceso que hay que activar para convertir corazones, mentalidades y estructuras, es para nosotros un verdadero camino de inculturación del carisma. Es un ejercicio de fidelidad a Don Bosco. Nos incumbe convalidar cuanto

⁹⁹ Cf. «Don Bosco a los beneméritos Cooperadores y Cooperadoras», en *Bolletino Salesiano* 1 (1886) p. 3. Al preparar la expedición de 1886 vuelve a apelar a su caridad: «Escuchad también vosotros conmigo la voz de los queridos misioneros y el grito que nos mandan tantos pobres abandonados de aquellas lejanísimas comarcas» (Circular a los Cooperadores [15.10.1886]: *Epistolario*, IV, Ceria, p. 362).

¹⁰⁰ «Monseñor Cagliero en Chile», en *Bolletino Salesiano* 9 (1887) 110.

¹⁰¹ Cf. *Carta* a don Juan Cagliero (01.08.1876): *Epistolario*, III, Ceria, p. 81. *MBe* XIII, 425. 519

¹⁰² *MBe* XII, 528.

¹⁰³ CG26, 31.

Don Bosco llevaba en su corazón y promoverlo de su misma manera y para los mismos fines.

«Actuad de modo que el mundo conozca que sois pobres»

Don Bosco redactó el primero de los 'Recuerdos' casi como principio básico del compromiso evangelizador de los misioneros: «Buscad almas, pero no dinero». No desconocía la situación en que vivía en Argentina la mayor parte de los sacerdotes italianos que habían ido a acompañar a los miles de inmigrantes. El arzobispo de Buenos Aires le había escrito: «Se me oprime el corazón al decirlo: la mayor parte vienen para ganar dinero y nada más»¹⁰⁴.

Precisamente porque la escasez de recursos, de personal y de financiación era proverbial en las empresas apostólicas de Don Bosco, y puesto que «nuestra pobreza debe ser real... en la celda, en los vestidos, en la mesa, en los libros, en los viajes, etc.»¹⁰⁵, los primeros misioneros vivían en la estrechez y en medio de grandes dificultades. Cuando preguntaron a don Tomatis qué comían ordinariamente en comunidad, respondió con una sonrisa: «Por la mañana, pan y cebolla; por la noche, cebolla y pan»¹⁰⁶.

No resulta nada extraño que Don Bosco no insistiese demasiado en este argumento en las cartas que enviaba a los misioneros; más bien se mostraba preocupado, y mucho, por las muchas deudas contraídas o por los pagos de los intereses de los préstamos; este tema está presente en la comunicaciones regulares a los Cooperadores. Su pobreza fue austera, industriosa, rica de iniciativas («en nuestras estrecheces haremos cualquier sacrificio para ir en vuestra ayuda»¹⁰⁷), sostenida por una inquebrantable confianza en la Providencia. Pero justamente por esto, porque las primeras comunidades misioneras subsistían «de préstamos sin una cooperación organizada»¹⁰⁸, resulta mucho más relevante el

¹⁰⁴ Carta de Monseñor Aneiros a Don Bosco [18.12.1875]: *MBe* XI, 508.

¹⁰⁵ *MBe* IX, 625.

¹⁰⁶ *Crónica* de San Nicolás de los Arroyos (1875-1876), p. 10: ASC F910.

¹⁰⁷ Carta a don Juan Cagliero (06.08.1885): *Epistolario*, IV, Ceria, p. 328; Carta a don Santiago Costamagna (31.01.1881): *Epistolario*, IV, Ceria, p. 7; *Circular* a los Cooperadores Salesianos (15.10.1886): *Epistolario*, IV, Ceria, pp. 360-363.

¹⁰⁸ JUAN E. BELZA, *Luis Lasagna, el obispo misionero*. Introducción a la historia salesiana de Uruguay, Brasil y Paraguay. Editorial Don Bosco, Buenos Aires 1969, p. 169.

consejo de Don Bosco: «Vivid de tal manera que el mundo conozca que sois pobres en los vestidos, en la comida, en las habitaciones, y seréis ricos ante Dios y os adueñaréis del corazón de los hombres».

Para Don Bosco era un valor indiscutible la pobreza en la vida personal, y no la indigencia de medios en las obras educativas¹⁰⁹. Como recomendación fundamental dirigida a todos los Salesianos, dejó escrito en su 'Testamento espiritual': «Amad la pobreza [...]. Procurad que ninguno tenga que decir: estos enseres no son signos de pobreza, esta mesa, este vestido, esta habitación no es la de un pobre. Quien da motivos razonables para que pronuncien estas palabras, ocasiona un gran desastre a nuestra Congregación, que debe gloriarse siempre del voto de pobreza. ¡Ay de nosotros si aquellos a los que hacemos caridad pueden decir que llevamos una vida más desahogada que la suya!». Y condicionó el futuro de la Congregación a la pobreza de vida de sus miembros: «Nuestra Congregación tiene delante un bello porvenir preparado por la divina Providencia [...]. Cuando comiencen entre nosotros las comodidades y el bienestar, nuestra Pía Sociedad habrá cumplido su curso».

Como Jesús envió a sus primeros apóstoles pobres, ordenándoles que no llevasen nada para el viaje, porque tenían el Evangelio (cf. Mt 6,8), así Don Bosco quiso que sus Salesianos fuesen pobres para tener su tesoro en los jóvenes pobres: «Nuestras solicitudes deben dirigirse a los salvajes, a los niños más pobres, a los que corren más peligro de la sociedad. Para nosotros, este es el bienestar que nadie invadirá y que nadie vendrá a arrebatarnos»¹¹⁰.

Nuestros destinatarios prioritarios, los jóvenes más necesitados, son la razón de nuestro «desposar» la pobreza apostólica, cuyo testimonio «ayuda a los jóvenes a superar el instinto de posesión egoísta y les abre al sentido cristiano de la participación» (*Const.* 73). Anunciar con la vida que Dios es nuestro único tesoro, nos aleja de todo lo que hace insensibles a Dios y nos hace abiertos y disponibles a las exigencias de los jóvenes. Además de realizar el verdadero significado del *cetera tolle*, vivir realmente la pobreza evangélica allí donde hayamos sido envia-

¹⁰⁹ Véase la anécdota, contada por don Rinaldi, sobre el pensamiento de Don Bosco sobre la pobreza salesiana: *MBe* XIV, 470.

¹¹⁰ DON BOSCO, *Memorie dal 1841...*; cf. PIETRO BRAIDO, *Don Bosco Educatore...*, p. 435.437-438.

dos, nos ayudará a encarnar el carisma salesiano, pues, de hecho, es un criterio seguro que guía su implantación y verifica cualquier realización histórica suya.

«Con la dulzura de San Francisco de Sales los Salesianos atraerán hacia Jesucristo a las poblaciones de América»

Don Bosco consideró la actividad misionera en América en continuidad con cuanto había hecho y estaba pensando hacer en Turín y en las otras presencias de Europa. Escribía al Papa: «Los objetivos vislumbrados para esta misión eran asistir a los italianos e intentar un paso a los pampas [...]. Lo primero ya se ha emprendido [...]. En cuanto a lo segundo, llevar el Evangelio entre los salvajes, se había determinado abrir colegios, hospicios, hogares cerca de aquellas tribus»¹¹¹. La preferencia salesiana por la escuela y por los jóvenes en las misiones era para Don Bosco una sólida convicción; pero, evangelizar *educando*, o, como él se expresa, «dedicarse a la masa del pueblo con la educación de la juventud pobre», en cuanto método misionero, era una novedad no comprensible para todos. Además, una vez puesta en práctica, ofrecía la ocasión de algunos fracasos, porque, según pensaba Don Bosco, «aquellos a quienes se confían jóvenes para educar no emplean métodos a propósito, no tienen espíritu para ello o no están capacitados»¹¹².

Precisamente por esto, en los 'Recuerdos' a los misioneros llama la atención sobre el Sistema Preventivo. En realidad, no era necesario. Enviando a los suyos a las tierras de misión, no hacía otra cosa que transplantar las grandes opciones, la metodología pedagógica y el estilo de educación que había aplicado en Valdocco y donde habían crecido y habían sido educados sus mismos misioneros. A pesar de ello, insistirá en que la caridad apostólica (*Buscad almas... Cuidad especialmente de los enfermos, de los jóvenes, de los ancianos y de los pobres...*), sea vivida como caridad fraterna (*Amaos, aconsejaos, corregíos, no tengáis jamás envidia ni rencor, sino que el bien de uno sea el*

¹¹¹ *Relación oficial a Pío IX (16.06.1876)*, p. 4: ASC A8290109.

¹¹² GIULIO BARBERIS, *Cronichetta*, Quaderno 8, p. 75: ASC A0000108. Cf. *MBe XII*, 241-242.

*bien de todos...)*¹¹³ y pedagógica (*Caridad, paciencia, dulzura, nunca reproches humillantes, nunca castigos, hacer el bien a todos los que se pueda y el mal a ninguno. Valga esto para los Salesianos entre sí, para los alumnos y para los demás, de casa o de fuera*)¹¹⁴.

Aunque Don Bosco diese por descontada la práctica de su estilo educativo, no resultó fácil su implantación en tierras americanas. Escribe don Rua a don Cagliero: No todas las casas salesianas «son dirigidas con dulzura y con el Sistema Preventivo». Y Don Bosco enviará a don Costamagna, Inspector desde 1880, después de la muerte de don Bodrato, una carta que puede considerarse un breve tratado del pensamiento educativo del Fundador: «Nuestro sistema sea el Sistema Preventivo; nunca jamás castigos penosos, nunca jamás palabras humillantes, ni reproches severos en presencia de otros... Úsense los castigos negativos, y siempre de manera que aquellos que sean avisados se conviertan en amigos nuestros más que antes, y que no acaben nunca envilecidos por nosotros... La dulzura en el hablar, en el obrar, en el avisar gana todo y a todos»¹¹⁵.

Hoy como ayer, en otros continentes, como en el pasado sucedió en América, existen verdaderos retos para la puesta en práctica del Sistema Preventivo, debido a razones culturales y a los cambios de las condiciones juveniles. En el primer caso se comprueban aquí y allí dificultades para comprenderlo y aplicarlo y con frecuencia se justifica una actitud no salesiana para con los jóvenes diciendo que en tal lugar del mundo la voz y el protagonismo pertenecen a los adultos y que a los jóvenes corresponde solamente obedecer. En otros casos, el estilo educativo se caracteriza por una forma de autoritarismo que no deja espacio a la razón y mucho menos a la amabilidad. En fin, en otras partes del mundo es verdaderamente difícil saber interpretar y encarnar el Sistema Preventivo, especialmente allí donde los cambios culturales han llevado a los jóvenes a un alto nivel de autonomía, de modo que

¹¹³ Carta a don Santiago Costamagna (10.08.1885): *Epistolario*, IV, Ceria, pp. 332-333. JESÚS BORREGO, *Recuerdos de san Juan Bosco...*, pp. 207-208..

¹¹⁴ MBe XVII, 538.

¹¹⁵ Carta a don Santiago Costamagna (10.08.1885): *Epistolario*, IV, Ceria, p. 332-333.

están convencidos de tener todos los derechos posibles sin responsabilidad alguna.

Es absolutamente necesario conocer bien el Sistema Preventivo para poder desarrollar sus grandes virtualidades, modernizar sus aplicaciones, reinterpretar las grandes ideas de fondo (la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas; la fe viva, la esperanza firme, la caridad teológico-pastoral; el buen cristiano y el honesto ciudadano; la alegría, estudio y piedad; salud, estudio y santidad; la piedad, moralidad, cultura; la evangelización y civilización), las grandes orientaciones de método (hacerse amar antes que hacerse temer; razón, religión, amabilidad; padre, hermano, amigo; familiaridad, especialmente en la diversión; ganar el corazón; amplia libertad de saltar, correr, gritar a gusto). Todo esto para la formación de jóvenes nuevos, capaces de transformar este mundo.

Me pide el corazón decir que el Sistema Preventivo es un elemento esencial de nuestro carisma, que ha de ser conocido, actualizado según el desarrollo filosófico, antropológico, teológico, científico, histórico, pedagógico, y que es indispensable su inculturación en la variedad de los contextos económicos, sociales, políticos, culturales, religiosos donde habitan nuestros destinatarios, si queremos de verdad ser fieles a Don Bosco e inculturar su carisma. Me aventuro a decir que esta es una de las tareas más urgentes de la Congregación.

«Recomendada constantemente la devoción a María Auxiliadora y a Jesús Sacramentado»

Elemento esencial en la misión salesiana es *la presencia de María*, una convicción típicamente evangélica (cf. Jn 2,1.12; Hch 1,14) y certeza de fe vivida intensamente por Don Bosco¹¹⁶. Esta presencia activa de María en la vida de la Iglesia ha sido bien expresada por el título de Auxiliadora. El recuerdo de Don Bosco a los misioneros recomienda esta «devoción», que ha de ser cultivada con asiduidad. Dijo en el dis-

¹¹⁶ Es constante el augurio de Don Bosco a los misioneros: María os guíe para ganar muchas almas o para ir al cielo: *Carta a Monseñor Cagliari* (10.02.1885): *Epistolario*, IV, Ceria, p. 314; *Carta a don Costamagna* (10.08.1885): *Epistolario*, IV, Ceria, p. 333; *Carta a don Tomatis* (14.08.1885): *Epistolario*, IV, Ceria, p. 337; *Carta a don Lasagna* (30.09.1885): *Epistolario*, IV, Ceria, pp. 340-341.

curso de despedida: «Nosotros aquí no dejaremos ni un solo día de encomendarles (a los primeros misioneros) a María Auxiliadora y me parece que María, que hoy bendice su partida, no dejará de bendecir el progreso de la misión»¹¹⁷.

Con el fortalecimiento del título de «María Auxiliadora», el carisma salesiano se abrió al horizonte misionero; y la actividad misionera salesiana se caracterizó por la difusión popular de la devoción a María Auxiliadora, la celebración de las principales festividades marianas, la publicación de folletos y estampas, la construcción de santuarios marianos en todas las partes del mundo, expresión tangible de irradiación del carisma apostólico y educativo de Don Bosco. Escribió en su «Testamento espiritual»: «*La Santísima Virgen María seguirá ciertamente protegiendo nuestra Congregación y las obras salesianas, si nosotros seguimos confiando en Ella y promoviendo su culto*»¹¹⁸.

La tradición ininterrumpida desde 1875 de entregar el crucifijo a los misioneros que parten en la Basílica de María Auxiliadora, expresa esa convicción y al mismo tiempo se convierte en condición originante y renovadora del carisma salesiano en el tiempo. Tal como está representada en el cuadro de Lorenzone, María es Madre de la Iglesia y Reina de los apóstoles, que ayuda y acompaña la obra salesiana en el mundo. El crucifijo que se entrega expresa la posibilidad concreta de ser llamados por Dios hacia horizontes de generosidad sin límites. A muchos hijos de Don Bosco, el valor y la fidelidad los han hecho capaces de dar la vida con el martirio.

Fruto típico de este estilo pastoral y educativo, que hace visible la presencia de María Auxiliadora mediante la construcción de santuarios y la erección de estatuas dedicadas a Ella, es la victoria sobre las estrategias de contraposición y las acciones de violencia, para la promoción de una cultura de paz y de reconciliación entre pueblos, grupos y fami-

¹¹⁷ MBe XI, 329. La víspera del embarque, Don Bosco entregaba a don Cagliariro una lista manuscrita de consejos y encargos, que concluía así: «Haced lo que podáis; Dios hará lo que nosotros no podamos hacer. Confiad todo lo vuestro a Jesucristo Sacramentado y a María Auxiliadora y veréis qué son milagros» (MBe XI, 336).

¹¹⁸ MBe XVII, 229. DON BOSCO, *Memorie dal 1841 ...*; cf. PIETRO BRAIDO, *Don Bosco Educatore...*, p. 415.

lias, exaltando su presencia de «Estrella de la evangelización» en el nacimiento y en el crecimiento de la Iglesia.

Es original el acercamiento de la devoción mariana a la relación sacramental con el Señor Jesús en la Eucaristía. Esto expresa que nuestra entrega a María encuentra su vértice en acogerla como «mujer eucarística»¹¹⁹: cuanto más eucarísticos nos hace María, tanto más realiza su misión, la de llevarnos a Jesús, la de hacernos llevar a Cristo en nosotros, la de enseñarnos a convertir nuestra vida en un sacrificio agradable a Dios, en unión al sacrificio perfecto del Hijo. En la óptica típicamente salesiana, la acción educativa y la obra evangelizadora encuentran en la relación con el Señor Jesús y con María las «columnas», el sostén y la expresión de una fe fuerte en Dios, al que nada es imposible, y confianza en María, en la que Dios «ha hecho grandes cosas» (Lc 1,49).

Queridos hermanos: ¿Qué podemos pensar de presencias salesianas, a veces más que centenarias, en las que no hemos sido capaces de hacer sentir a nuestros jóvenes y a los colaboradores la presencia materna de María y, peor todavía, donde se ha permitido difundirse un alejamiento progresivo de Cristo Eucaristía? ¿Podríamos llamarlas «salesianas», aunque continúen educando y evangelizando? Si queremos permanecer fieles al proyecto original de nuestro Padre, creo sinceramente que María debe volver como motivo y guía de nuestra evangelización y la Eucaristía como su centro de gravedad y su forma misionera.

¹¹⁹ Cf. JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistia*. Carta Encíclica sobre la Eucaristía en su relación con la Iglesia (17.04.2003) 53-58.

Conclusión

Queridísimos hermanos, como Congregación tenemos una espléndida historia de inculturación del Evangelio en tierras de misión. Han sido y son los Salesianos quienes se han insertado plenamente en los pueblos, aprendiendo su lengua, reconstruyendo su cosmovisión, recogiendo sus tradiciones y costumbres, elaborando gramáticas y diccionarios, difundiendo sus tierras y su organización, constituyendo federaciones de pueblos indígenas. Es una historia de la que no podemos dejar de sentirnos orgullosos. Para ellos vaya nuestro reconocimiento, nuestra estima, nuestra admiración, nuestro agradecimiento. Pero en esta carta he querido más bien afrontar el tema de la inculturación desde la perspectiva no tanto del Evangelio cuanto del carisma, para indicar que el carisma debe ser inculturado en cualquier continente (Europa, América, Asia, África, Oceanía, *Digital Continent*), en cualquier contexto (social, político, cultural, religioso) y en cualquier tipo de obra (educación formal, no formal, informal, primaria, secundaria, universitaria, de evangelización o misión, de promoción social). Esta es la razón del empeño en poner de relieve los criterios indicados por el mismo don Bosco en sus 'Recuerdos' a los primeros misioneros. De hecho, continúan siendo nuestro punto de referencia. Ni destinatarios ni misión ni método son para nosotros algo opcional. Nos han sido dados como herencia que asumir, custodiar y desarrollar.

Me parece bien concluir con dos textos, tan elocuentes como comprometedores, de la Exhortación postsinodal *Vita Consecrata*. Justamente al hablar del enriquecimiento mutuo entre inculturación y carisma, dice: «El reto de la inculturación ha de ser acogido por las personas consagradas como llamada a una fecunda colaboración con la gracia en el acercamiento a las diversas culturas. Esto supone una seria preparación personal, dotes maduras de discernimiento, adhesión fiel a los criterios indispensables de ortodoxia doctrinal, de autenticidad y de comunión eclesial. Con el sostén del carisma de los Fundadores y Fundadoras, muchas personas consagradas han sabido acercarse a las diversas culturas en la actitud de Jesús, que «se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo» (Fil 2,7) y, con un paciente y audaz esfuerzo de diálogo, han establecido contactos provechosos con las

gentes más variadas, anunciando a todas el camino de la salvación»¹²⁰. En el número siguiente añade: «A su vez, una inculturación auténtica ayudará a las personas consagradas a vivir el radicalismo evangélico según el carisma del propio Instituto y el genio del pueblo con el que entran en contacto. De esta fecunda relación brotarán estilos de vida y métodos pastorales que podrán revelar una auténtica riqueza para todo el Instituto, si resultan coherentes con el carisma de fundación y con la acción unificadora del Espíritu Santo»¹²¹.

Junto con vosotros, comienzo este trienio de preparación al Bicentenario del nacimiento de Don Bosco, que deberá ser para todos nosotros un auténtico renacimiento espiritual, misionero, educativo y carismático. Encomiendo a todos y a cada uno de vosotros a María Auxiliadora, nuestra madre y educadora.



Pascual CHÁVEZ VILLANUEVA, SDB
Rector Mayor

¹²⁰ VC 79.

¹²¹ VC 80.